COLOSENSES

LA CORRECCIÓN DE LOS HIJOS DE DIOS

Por Mary M. Bodie

LA INTRODUCCIÓN

Colosenses es el Deuteronomio del Nuevo Testamento. Colosas fue una ciudad de Frigia (Asia Romana), situada sobre el río Lycus. Ella fue destruida por un terremoto en 65 D.C. en el año séptimo del reinado de Nerón. Este último podría ser la señal de la destrucción de toda falsa enseñanza de la caída del anti-cristo (prefigurado por Nerón) En el fin de los siete años de juicio que está pronto a venir sobre el mundo.

La iglesia en Colosas no fue fundada por Pablo mismo (capítulo 2.1), sino por Epafras (caps. 1.7 y 4.12) y posteriormente a la visitación de Pablo a las iglesias de Gálacia y Frigia en orden, fortaleciendo a los Discípulos (Hechos 18.23). De otra manera, él habría visitado a los Colosenses lo cual cap. 2.1 implica que él no lo hizo. No hay alusiones en esta epístola que él haya sido su padre en la fe, tal como nosotros leemos en algunas de sus otras cartas. Probablemente fue mientras Pablo estaba aquellos dos "años" en Efeso, cuando *todos los que habitaban en Asia oyeron la palabra del Señor Jesús* (Hechos 19, 10-16) que Epafras, Arquipo, Aphua y otros hombres de Colosas (la cual estaba sobre la ruta principal de Éfeso a Eufrates) fueron convertidos y llevaron el evangelio a su propia ciudad. Pablo tuvo conocimiento personal de, y amor por, aquellos moradores y también ellos por él y sus compañeros, como prueban sus saluciones.

La epístola fue escrita desde la casa de prisión en Roma y enviada por el mismo portador Tíquico, y al mismo tiempo como aquellas a los Efesios y a Filemón, alrededor de 63 D.C.

El propósito general de la carta fue para corregir la enseñanza falsa que había surgido en Colosas. Dicha enseñanza generalmente se supone ser un error llamado gnosticismo. La Ciencia Cristiana, así llamada, es simplemente el desarrollo de la misma falsa enseñanza de los últimos días, (con varias otras combinadas) bien que vestida con diferente fraseología. El apóstol Pablo escribió a la iglesia en apoyo de la autoridad de Epafras y confirmó la veracidad de su enseñanza, para que ellos tuvieran confianza en él más que en los maestros falsos.

La palabra **Colosas** tiene un significado doble, lo cual en sí mismo es muy significativo e instructivo. Significa **corrección** y también **monstruosidad**, de los cual podemos inferir que el pueblo profesante de Dios, si no toma la corrección, sino presta atención a la falsa enseñanza expuesta en esta epístola, llegará a ser monstruoso en lugar de ser corregido.

Las tres epístolas: Efesios, Colosenses, y Filipenses, tienen una conexión firme la una con la otra. Efesios enfatiza la enseñanza que los están **en Cristo**. Colosenses nos dice que **Cristo está en** los santos, mientras que en Filipenses los santos están en el mundo corriendo la carrera para **ganar a Cristo**, como el premio. Estas epístolas son como un sándwich: Efesios y Colosenses son el pan en cada lado y Filipenses la carne en el medio. Todas ellas fueron escritas por Pablo desde su prisión en Roma, donde estaba sufriendo cadenas por el evangelio. De aquí que, nosotros debemos prestar más atención a las cosas en ellas escritas. Son la expresión de las revelaciones más profundas que el apóstol haya recibido y son el fruto de su vida rendida, podada, y corregida.

DIVISIONES EN COLOSENSES

1. Cristo, la cabeza de la Iglesia. Capítulo 1.
2. Cristo, la cabeza de todo principado y potestad. Capítulo 2 – 3.4
3. Cristo, todo y en todo. Capítulo 3.5 – 17
4. Cristo, el Señor de todo. Capítulo 3.18 – 4.18

*No menosprecies, hijo mío, el castigo de Jehová, ni te fatigues de su corrección.
Porque Jehová al que ama castiga, como el padre al hijo a quien quiere.*

(Proverbios 3.11-13)

Los siguientes discursos correctivos fueron dados por la autora en un estudio dado en los Estados Unidos. Su provecho fue inmenso. Con mucho gusto les brindamos esta copia, porque contiene advertencias, las cuales capacitan a los corredores, correr en una manera constante sin impedimento hacia el premio. Colosenses es el Deuteronomio del Nuevo Testamento. Lee y estudie estas notas, y páselas a un amigo.

La primera copia castellana – 1976

LA PRIMERA DIVISIÓN

Capítulo Uno

CRISTO: LA CABEZA DE LA IGLESIA

Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, y el hermano de Timoteo, a los santos y fieles hermanos en Cristo que está en Colosas: Gracia y paz sean a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo (1.1-2).

El tema de esta epístola es **la supremacía de Cristo como cabeza**. El está visto aquí en su relación con el universo de Dios: como *Señor sobre todo*. Es como hombre el que está exaltado en este lugar de soberanía; porque como Dios, todas las cosas fueron hechas por él y él era antes de todas las cosas; por eso, él no podía ser más grande, ni tener algún honor añadido a él. Luego, todo le pertenecía a él. Fue como hombre que él llegó a ser dependiente del Padre. Es un misterio maravilloso y verdadero –la segunda persona de la Deidad se vació de su gloria y honor y escogió identificarse con el hombre– y como **hombre** él es exaltado y hecho **cabeza** de toda la creación.

El primer capítulo de la epístola enfatiza la supremacía de Cristo como cabeza de la Iglesia, la cual es su cuerpo. Por consiguiente, los Santos comparten sus honores. Él no solamente ha levantado a la humanidad de la ruina en la cual había caído, sino mucho más. Una selecta compañía, la Iglesia, reinará con él sobre el trono del universo, por encima de todas las otras criaturas: ángeles, principados, poderes, etc., sean caídas o no caídas. El hombre, originalmente el más débil y bajo de todas las inteligencias creadas, ha sido llevada, por la redención, a la más alta de las alturas. El autor y promotor de todo este plan maravilloso de salvación, desea que conozcamos la verdad de nuestro destino exaltado y andemos dignamente de nuestro llamamiento. De aquí que el estado de los santos está enfatizado en esta carta a los Colosenses más que su posición.

Pablo puso el sello de su autoridad en el comienzo de esta carta. Él declaró que él era un **apóstol, un enviado** e insistió que sus apostolado era de Dios y no del hombre. Él no era un apóstol nombrado por sí mismo, ni uno constituido por otro hombre o grupo de hombres. Su autoridad y oficio fueron totalmente por asignación y comisión divina. Pablo fue enviado por, y en, la voluntad de Dios; por eso, ninguno debe atreverse cuestionar su derecho de corregir la mala enseñanza, y poner en orden aquello que está fuera de armonía con la doctrina dada a él para la Iglesia.

El hogar y estudio del apóstol en aquel tiempo fue una cárcel en Roma. Es significativo que las notas más altas de las bendiciones del evangelio fueron ejecutadas por Pablo cuando él estaba en la más profunda de las profundidades de tristeza, según la manera de ver del hombre. Fue generalmente en exilio que los santos hombres recibieron la Santa Palabra del Dios Santo; y fueron movidos a escribir por el Espíritu Santo. Todos ellos sufrieron por la verdad de la cual fueron los agentes avanzados. Pablo sufrió más en muchas manera que todos; porque él tuvo la revelación más grande.

El apóstol asoció consigo a su *hermano Timoteo* en la escritura de esta epístola. El está movido por el Espíritu Santo a poner algo de su autoridad sobre la cabeza de este leal soldado de la cruz, quien entonces estaba con él en la cárcel; y más tarde este se haría cargo de la obra de Pablo cuando él haya partido para estar con Cristo.

La carta fue dirigida a *los santos y fieles hermanos en Cristo* en Colosas. La conclusión es que habrá algunos *hermanos fieles* en aquel lugar, que es una noticia alentadora. Si hay algunos santos que preferimos más que otros, son aquellos fieles. Ellos no fueron santos solamente en su posición, como son todos los santos, sino fieles en su estado también. Ellos se habían apropiado de la palabra de Dios, la cual les había sido proclamada, por eso, fueron corregidos. Ellos habitaron en Colosas, el lugar de corrección. Pablo estaba allí cuando se escribió esta carta (no literalmente, sino en su espíritu); por eso, él fue calificado para escribir, no solamente por causa de su revelación, sino por causa de su experiencia también. El estaba en **la casa de corrección** y no podía salir, hasta que él haya cumplido su tiempo. Es allí que los *hermanos fieles* se encuentran, si entiende Ud. lo que quiero decir.

Hebreos 12.6 dice: *Porque el Señor al que ama, disciplina, y azota a todo el que recibe por hijo*. Si nosotros no estamos dispuestos a ser corregidos, o sea podados, nunca llegaremos al conocimiento del misterio del cual Pablo escribió, ni de su experiencia personal de *las riquezas* de la gloria de aquel misterio, que es *Cristo en vosotros la esperanza de gloria* (1.27). A todos los corregidos, como a los Colosenses, Pablo envía palabras de alegría: *Gracia sea a vosotros de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo*. Hay abundancia de gracia para el tiempo de corrección, a la cual si echamos mano, traerá paz, a pesar de las circunstancias, o presión. Es maravillosa la paz que el Señor puede darnos en medio de la prueba, cuando es tomada de su mano, como medida correctiva a nosotros. *“Si el diere reposo, ¿quién inquietará?”* (Job 34.29).

Siempre orando por vosotros, damos gracias a Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, habiendo oído de vuestra fe en Cristo Jesús, y del amor que tenéis a todos los santos, a causa de la esperanza que os está guardada en los cielos... (1.3-5).

Qué hombre de oración era Pablo. El oraba siempre por ellos, su corazón fue conmovido en favor de ellos, desde que supo de su fe, amor, y esperanza. Epafras debe haber escrito a Pablo acerca del estado de ellos. El se deleitó en su crecimiento en gracia y en el conocimiento de Dios. Ellos tenían la victoria a pesar de toda la turbación y corrección que ellos estuvieron soportando en aquel tiempo. Ellos estaban firmemente cimentados en la palabra de Dios que ellos habían escuchado de Epafras, quien predicó el mismo evangelio que Pablo proclamaba. Les contó de las buenas nuevas de la gracia; gracia tan infinita como el mar, la cual trajo grande victoria a los que recibieron el mensaje.

Pablo agradeció a Dios por la fe de ellos. La fe es una posesión esencial en la vida cristiana. *Sin fe es imposible agradar a Dios*. Debemos todos comenzar con fe, pero fue *la fe* de ellos *en Cristo Jesús* que él especialmente enfatizó. Algunos tienen fe en sí mismos; otros en su credo, en su iglesia o en su dinero: pero aquellos Colosenses ponían su confianza en aquel quien era capaz de justificarles por su fe en él. Además, creemos que era un estado de fe avanzada: una fe que había aguantado la prueba sin fluctuar, a la cual Pablo alude.

El apóstol también alaba a Dios por el amor de ellos. La fe no puede vivir sola. Tiene que tener dos hijos, el amor y la esperanza, consigo continuamente. El amor que es engendrado por la fe es divino, es ferviente y sincero, siempre buscando el bien de otros. No podemos tener la fe perfecta sin el amor y viceversa. Pablo elogia tal amor: el amor que se sacrifica y trabaja y sirve a los otros, amor que tiene manos y pies.

Hay una fe que puede mover montañas y sin embargo no tiene amor. Pablo nos habla acerca de ella, pero él no alaba a Dios por aquella clase de fe. No añade nada espiritualmente a su poseedor, aunque puede llenar su bolsillo y darle una cuenta corriente en el banco y una exaltada posición con la gente con otras posesiones materiales. Esta no era la fe de los Colosenses. Ellos poseían la fe con el amor y la esperanza. *Y si tuviese profecía, y entendiese todos los misterios y toda ciencia, y si tuviese toda la fe, de tal manera que trasladase los montes, y no tengo amor, nada soy (1 Corintios 13.2).*

2). Creo que esta esperanza es una esperanza especial también. Fue una esperanza guardada en el cielo, para los fieles santos vencedores de Colosas, **el lugar de corrección**. Estos tienen una esperanza más grande que otros santos. Sin duda es la misma esperanza que llenó el alma de Pablo e impresionó su vida, la esperanza de estar en la compañía de los vencedores para el arrebatamiento.

Estos Colosenses habían escuchado de esta esperanza por intermedio de Epafras. El predicó toda la verdad, *todo el consejo de Dios*, el mensaje de Pablo de la gracia. Este mensaje de la gracia que Pablo predicó es el gran centro de la verdad. Hay desarrollo del misterio del evangelio como seamos capaces de comprenderlo. Igual como la rosa que comienza con el pimpollo y gradualmente como el sol y la lluvia caen sobre ella, se abre más y más hasta su completa floración; así es con el evangelio. Podemos comparar el misterio del evangelio a una esperanza dentro de la esperanza: una rueda dentro de la rueda. Para aquellos que tienen oídos para oír, hay un maravilloso desenvolvimiento en el mensaje de Pablo de la gracia. Como crecemos, así también el mensaje crece. Hay un desarrollo gradual conforme a nuestra capacidad de comprensión.

En meditar sobre la vida de Abraham vemos el maravilloso desarrollo de su fe que trajo a luz el más grande amor y esperanza. Mientras él andaba y hablaba con Dios su fe creció y viceversa. Mientras su fe aumentaba, su comunión con Dios aumentó también. El creció con aumento de Dios, de aquí que su amor y esperanza fueron sin límite y así también con los santos en Colosas, corregidos, podados y disciplinados. Ellos tenían una esperanza particular, una esperanza nacida de una constante, inmóvil fe en la palabra de Dios. Fue guardada por ellos en el cielo, y las noticias de esta gran esperanza les vino por el evangelio, pero no solamente a ellos, pues dondequiera que se predique el evangelio de Pablo en sinceridad y verdad, la esperanza está también proclamada, como leemos:

A causa de la esperanza que os está guardada en los cielos, de la cual habéis oído por la palabra verdadera del evangelio, que ha llegado hasta vosotros, así como a todo el mundo, y lleva fruto y crece también en vosotros, desde el día que oísteis y conocisteis la gracia de Dios en verdad (1.5-6).

¿No es eso maravilloso? El evangelio de la gracia no solamente trae el amor y la esperanza a los creyentes que tienen fe en su mensaje, sino también les hace fructíferos. Quiero que todos los legalistas comprendan esta maravillosa declaración. Las noticias de la gracia que Pablo proclamó producen frutos en aquellos que tienen oídos para oír. Observe que él dice que la verdad del evangelio llevó fruto en todo el mundo, así también en Colosas. ¿Cuándo empezaron a llevar fruto?, ¿cuándo fueron convertidos? ¡NO! El evangelio no hace fructíferos a los creyentes hasta que ellos conozcan *la gracia de Dios en verdad*. La gracia debe ser apropiada antes que el fruto pueda ser manifestado. En otras palabras, somos dependientes de Cristo para *el fruto del espíritu*. Debemos rendirnos a él, y recibir su vida abundantemente; entonces el resultado estará en evidencia. El fruto que permanece será abundante.

La cita de arriba explica el por qué muchos del pueblo de Dios son estériles, y por qué su vida está llena de fracaso. Ellos no tienen conocimiento del mensaje de la gracia de Pablo en verdad. Rechaza la gracia de Dios para la fructificación, por eso, son duros, amargados y fríos. Otros conocen la gracia en teoría; solamente en sus cabezas, pero no han recibido su dulce mensaje en sus corazones. Estos también son infructuosos, faltando en el amor, el gozo, la paz, y etc., los cuales son señales positivas de la vida espiritual. Es únicamente el evangelio de Pablo de la gracia, tomado en fe, que traerá tal fruto celestial. Debemos conocerlo **en verdad**, para alcanzar todo el fruto.

EPAFRAS UN FIEL PASTOR

Como le habéis aprendido en Epafras, nuestro consiervo amado, que es un fiel ministro de Cristo para vosotros. (1.7)

Epafras predicó la misma verdad que fue dada a Pablo. El no procuró proclamar algo diferente para ganar seguidores. Pablo fue el pionero y agente avanzado con la verdad del evangelio, y Epafras fue uno de aquellos vasos de elección, escogido para cooperar con él. El era un consiervo amado y un fiel ministro. Qué consuelo debe haber sido para él, al corazón de Pablo. El apóstol no se jacta de sí mismo, ni se exalta sobre Epafras. El fue su discípulo, sin embargo, le puso en igualdad consigo mismo, llamándole un consiervo. Eso es humildad real. Que cambio consolador de la asunción de dignidad y poder, y las pretensiones del clero hoy día. Ellos se toman títulos y lugares de autoridad que las escrituras no les autoriza. Ellos se toman señorío sobre la heredad de Dios, lo cual Pedro prohíbe, bien que la Iglesia de Roma le proclama como el primer Papa. Ojalá que ellos presten atención a las palabras de Pedro.

Además, Pablo no vacila en recomendar a Epafras, y en un sentido elogiándolo por su servicio fiel y leal. Algunos creyentes yerran en este punto (aunque, por supuesto, no se puede comparar con el error del clericalismo); pero ellos se imaginan que no se debe dar una palabra de aliento a los siervos del Señor. Ellos insisten que posiblemente les inflaría con orgullo, etc., pero eso es una equivocación. Siervos como Epafras y Timoteo, etc., no están propensos a ser vencidos por orgullo; porque aquellos quienes conocen el mensaje de la gracia en verdad y lo proclaman no están en tanto peligro de ser inflados. Hay demasiados enemigos de la cruz en derredor, quienes les darán una docena de bofetadas por cada caricia que ellos reciben. Por lo tanto no vacile en darles un ramillete de palabras estimulantes ocasionalmente.

Epafras no faltaba en dar palabras amables a Pablo como podemos leer fácilmente entre las líneas. El ensalzaba a la asamblea de Colosas y trajo sus palabras de saludos al apóstol. El le contó de su profundo y ferviente amor por él, sin duda con muchas otras alusiones de respeto. El no tenía miedo de que el amado y humilde apóstol llegaría a ser inflado con orgullo. ¡Ni nunca! El conocimiento de su profundo aprecio por él, le dio a Pablo un interés aún mayor por ellos, como indica el verso siguiente de la escritura. El sabía que si ellos le amaron, era por causa de la verdad que él predicaba. Aun así como el Maestro, nadie aprecia al verdadero y digno seguidor del Señor excepto aquellos que tienen la revelación de la gracia la cual ha sido otorgada a la Iglesia y está creciendo por ella. Ellos no le amaron por su magnetismo personal, porque ellos nunca le habían visto.

Por lo cual también nosotros, desde el día que lo oímos, no cesamos de orar por vosotros, y de pedir que seáis llenos del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espiritual (1.9)

La fidelidad de estos santos y su amor expresado por Pablo, le dio un interés mayor por ellos, y produjo esta oración notable a su favor. El deseaba su progreso continuo. El estaba interesado en su desarrollo espiritual. El sabía que su posición era perfecta; pero deseaba que su estado correspondiera a ella. Algunos maestros y predicadores declaran que el estado de los santos no es de importancia. Ellos enfatizan la posición. En otras palabras enfatizan la verdad objetiva, y otros la verdad subjetiva. En ambos casos el resultado es creyentes desproporcionados. Es triste ver que muchos están en tal condición, y todo por causa que no conocen la voluntad de Dios para consigo mismo. Su estado no cambia, no hay crecimiento ni espiritualidad manifestada en sus vidas. Como en lo natural, la realidad es evidente que ellos no están recibiendo la alimentación correcta para un desarrollo completo en la vida cristiana.

Los escritos de Pablo (la revelación del evangelio dada a él para la Iglesia) estudiados, apropiados, y asimilados en el ser espiritual, producen hombres y mujeres fuertes y sinceros. Ellos muestran que están bien alimentados y que tienen buena digestión espiritual, así como es evidente en lo natural. Por supuesto, a veces encontramos algunos que tienen problemas con la digestión espiritual bien que ellos escuchan la palabra, sin embargo, no absorben la vida y el poder de la verdad; pero estos son excepciones.

Los Colosenses no fueron de ese carácter. Ellos tenían buena digestión espiritual. Fueron una Iglesia progresiva y creciente, no en la línea de modernismo, sino más bien en fundamentalismo. Tenían buena alimentación. Porque únicamente los tales son capaces de ser llenos con **el exacto conocimiento de la voluntad de Dios**, como el apóstol oraba por ellos. Los santos corren de acá para allá, haciendo muchas cosas buenas a su manera, pero no en la voluntad de Dios, mucho menos su voluntad exacta. Que pena da para leer algo de la literatura religiosa enviada presumiblemente por mandato directo del Señor, cuando no es según la voluntad revelada de Dios, sino mucho peor, es contraria a la verdad.

Es más penoso todavía escuchar los anuncios de los hechos de algunos hombres religiosos nombrados por sí mismos. De esto estamos seguros, porque sus obras son tan contrarias a la voluntad revelada de Dios. ¿Qué pasa? El pueblo no conoce la verdad, por eso, no están obrando de acuerdo a los planes y especificaciones del gran arquitecto. No leen los escritos de Pablo en donde la voluntad de Dios, con respecto a estas cosas está delineada y escrita.

Es triste, pero es la verdad, que aun algunos de los sinceros creyentes no están colaborando con Dios, bien que aparentemente están trabajando por él. ¿Qué diría un gran arquitecto si sus obreros rehusaran construir de acuerdo al plano e insistieran en hacer lo que a ellos les parece razonable y conveniente, y ni aun observasen las especificaciones? Sabemos que él no permitiría que tal cosa acontezca, sino los despediría y contrataría a los supuestos jefes que él estaba empleando 'obreros' y no 'gerentes'. Estamos seguros que el arquitecto divino no es menos preocupado por su objetivo ni más indulgente en su censura a sus obreros que aquellos constructores terrenales. El no necesita consejeros, sino obreros con él.

Esta fue la esencia de la oración del apóstol. El deseaba que los santos fueron **llenados con el conocimiento exacto de la voluntad de Dios**, porque él sabía que solamente así ellos alcanzarían la norma, y ser lo que Dios propuso que ellos sean; solamente así

trabajarían efectivamente para él. Tal conocimiento es una necesidad para el crecimiento espiritual, como los siguientes versos (la continuación de la oración) indican.

Para que andéis como es digno del Señor, agrandándole en todo, llevando fruto en toda buena obra, y creciendo en el conocimiento de Dios (1.10).

Aquí tenemos la razón del deseo profundo del alma del apóstol por aquellos santos de ser llenos del conocimiento exacto de la voluntad de Dios. Era que su estado espiritual correspondiese a aquella perfección de su posición en Cristo, para lo cual la voluntad de Dios había hecho provisión.

Tiene siete partes:

- (1) que ellos pudiesen *andar como es digno del Señor*.
- (2) *agradándole en todo*
- (3) *llevando fruto en toda buena obra*
- (4) *creciendo en el conocimiento de Dios*
- (5) *fortalecidos con todo poder*
- (6) *para toda paciencia y longanimidad con gozo*
- (7) *dando gracias al Padre*.

La ambición de Pablo por el estado de ellos era divina. Su oración fue la expresión exterior del profundo anhelo interior del corazón de Dios por el estado de su pueblo. El está preocupado por su obtención y crecimiento, ha sido provisto para ellos en la expiación del Calvario. No hay falta en la expiación, ni en su poder de hacernos capaces, que está a nuestra disposición por fe. Si fracasamos en aprovechar del privilegio de ser vencedores, no será por ninguna falta por parte de Dios.

¡Qué declaración expresada de progreso y obtención tenemos en los escritos de Pablo! ¡Qué norma de espiritualidad él pone delante de nosotros! Sin duda, es posible que la alcancemos si creemos lo que él nos dice. Dios no pone delante de nosotros una esperanza falsa, o un espejismo que no podamos alcanzar para atormentarnos. ¡Claro que no! Esta oración de Pablo no crea una ilusión en la mente. Será consumada absolutamente en nuestra experiencia si así lo deseamos.

Llevando fruto en toda buena obra es una parte de la norma de la perfección. Maravilloso es contemplar. La posibilidad de entrar en tal estado no fue concebida en el corazón del hombre, sino fue concebida en el corazón de Dios. La razón que los creyentes están desinclinados a creer que tal victoria sea posible, y generalmente la niegan, es porque se miran a sí mismos en lo natural. Son tan concientes de sus propios defectos y limitaciones que tal obtención les parece imposible. Claro, es así si no dependemos de Dios para tomarnos a su cargo en la medida que creemos y nos sometemos a El. Pablo no estaba contando a los Colosenses que debían alcanzar esta perfección por sus propios esfuerzos. ¡En ninguna manera! El estaba rogando por ellos para que fueran llenados con el conocimiento de la voluntad de Dios para que vieran hasta que altura de la gloria habían sido llamados por su evangelio de la gracia y que echaran mano de él.

Fortalecidos con todo poder, conforme a la potencia de su gloria, para toda paciencia y longanimidad; con gozo (1.11).

Dirá alguno: –es demasiado bueno para ser la verdad. Pero ha de ser la posibilidad de tal experiencia o el apóstol no rogaría así. El Señor nos fortalecerá con *todo poder* si creemos en su Palabra y nos rendimos a él. Entonces no es nuestra fuerza, sino su poder. Es conforme a *la potencia de su gloria*, no conforme a nuestros débiles esfuerzos o escasa medida de comprensión, sino conforme a la magnitud de su exaltación como cabeza. El Hijo de Dios, resucitado y glorificado, el Señor de todo, nos fortalecerá, a nosotros quienes somos su cuerpo.

No hay excusa para los santos ser impotentes e inútiles. Toda *la potencia de su gloria* está a la disposición de su pueblo para ser apropiada por la fe. Solamente aquellos que estén dispuestos a andar en su voluntad, mientras la aprenden, podrán echar mano de su suficiencia y así ser fortalecidos. Por ejemplo, cuando vengan las aflicciones y pruebas en nuestra senda, nos da la oportunidad para probar la fuerza del Señor y no rendirnos al desánimo, ni a la murmuración. La fuerza de los músculos en lo espiritual tanto como en lo natural, viene del ejercicio; por lo tanto, cuanto más tomamos de la fuerza de Cristo, tanto más rápido nos desarrollaremos. ¡Qué gigantes espirituales podemos llegar a ser!

No todos se dan cuenta de la dimensión de la gracia de Dios para con nosotros. No es la voluntad de Dios que seamos débiles, sino fuertes en la senda ordenada para nosotros. Preste atención a la manera de su manifestación. Es un poco raro según el razonamiento del hombre. El razonamiento del hombre inferiría que la fuerza derivada de este glorioso poder del Señor ha de ser demostrada en la salvación de almas, en sanidades y milagros, eso es, efectuar grandes cosas, pero la palabra de Pablo no está de acuerdo con esto. El dice que el poder que debe ser apropiado es *para toda paciencia y longanimidad con gozo*.

¿Quién lo adivinaría?, ni siquiera uno. Siempre imaginamos que la paciencia es una virtud femenina. Las mujeres se suponen ser dotadas con la paciencia. Sin duda, admitimos la necesidad de ella en dar a luz y criar a las criaturas, tanto como en otros quehaceres de la vida; pero esto no es el sentido de lo que Pablo quiere decir. El dice que la paciencia es desarrollada en la vida cristiana por el conocimiento de la voluntad de Dios revelado en el evangelio de la gracia. Es una prueba de que hemos sido fortalecidos con el poder de la gloria de Dios. Tal estado de espiritualidad es totalmente celestial. Es divino poder sufrir las persecuciones y aflicciones que vienen a los que han llevado el camino estrecho con Pablo. ¿No es una victoria gloriosa poder ser pacientes bajo todas las provocaciones, y ser gozosos a la vez? Oh, las maravillas de la gracia que es suficiente a efectuar este estado y hacer que vivamos así en *este presente siglo malo*.

El mensaje de Pablo, creído con el corazón, será nuestra capacitación. Nos hará más fuertes para sobrellevar la prueba más dura y ser pacientes, aunque seamos abofeteados por todos lados, y golpeados de todo el mundo. El apóstol probó el poder de su propio mensaje. Figurativamente, él lo comió. Aunque luego llegó a ser amargo en su estómago cuando fue hecho práctico; fue, sin embargo, dulce a su paladar. En otras palabras, él tomó su propia medicina y halló que dio buen resultado en su vida diaria; precisamente como le fue revelado, lo hizo; por lo tanto, él nos lo transmite con sus mejores recomendaciones. Luego él nos dice que esta victoria nos lleva a la acción de gracia profunda al autor de ella.

...dando gracias al padre que nos hizo aptos para participar de la herencia de los santos en luz (1.12).

Hay más progreso notado aquí; un adelanto en el conocimiento de su voluntad. Como entramos en la victoria que es nuestra en nuestra cabeza exaltada, nos damos cuenta más y más de su gracia la cual es poderosa para hacernos lo que él propuso que seamos. Esta

realidad nos hace alabar a nuestro Padre, no solamente en nuestro corazón, sino con nuestra lengua. Proclamamos nuestra acción de gracias en palabras. Abrimos nuestras bocas y expresamos nuestra gratitud por la bondad del Padre, porque él ha hecho la provisión suficiente para que seamos equipados para participar de la herencia de santidad, la cual nos califica para un lugar entre la asamblea gloriosa de los santos en luz. Nota que es nuestro Padre quien ha hecho esta cosa estupenda; y observe más, que ha sido hecho ya. No tenemos que equiparnos a nosotros mismos. Solamente tenemos que aceptar la aptitud que a nosotros es ofrecida y creer en el poder de nuestro Padre para que sea una realidad. Efectuará entonces esta aptitud en nosotros. Seremos verdaderamente aptos para sentarnos en la presencia misma de un Dios santo sin recelo ni temor, pues su santidad estará en nosotros. Seremos participantes de su vida santa. Entonces el apóstol nos dice en qué manera la provisión para tal condición fue hecha para nosotros.

LA BASE DE LA VICTORIA

El cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado hijo, en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de los pecados (1.13-14).

Tenemos en esta cita la base de la magnitud de la oración de Pablo. Si el Hijo de Dios no nos hubiera redimido por su sangre, así librándonos de la ira de Dios, no habría posibilidad para nosotros lograr las cosas espirituales. La expiación para pecado tenía que ser hecha, la penalidad del pecado tenía que ser pagada antes que pudiésemos ser trasladados del oscuro reino y poder de Satanás al reino de Luz de Cristo. El conocimiento de la culpabilidad de los pecados debe haber desaparecido o nunca tendríamos confianza a entrar en la presencia de Dios, ni para dirigirnos a El, mucho menos llamarle a El como Padre. La provisión para nuestra salvación no solamente tenía que ser consumada (Dios haciendo esto para nosotros); sino también debemos participar de aquella gracia de parte de Dios. Entonces somos renacidos (esta también siendo la obra de Dios en nosotros), y el Padre nos traslada de un reino a otro. De aquí que ya hemos tenido una translación, la espiritual.

El Padre no quiere que sus hijos estén en, ni bajo el poder de Satanás. El les pone en y bajo, la autoridad de su Hijo (en quien tenemos la redención), la cabeza de la Iglesia. ¿Quién puede quitarnos de su autoridad, cuando hemos sido puestos allí por el Padre? ¿Cómo podría hacerse? Es tontería aun hacer una pregunta semejante.

Todavía hay algunos santos, que no tienen el conocimiento de la voluntad de Dios, que se imaginan y enseñan que podemos quitarnos a nosotros mismos del reino de Cristo y volvernos bajo la autoridad del diablo. Si esto fuera el caso, tendríamos que deshacer nuestro nacimiento espiritual, porque no podemos llevar la vida del Hijo al oscuro dominio de Satanás. No, en ninguna manera; esto es imposible; porque el Padre ya ha trasladado a sus hijos de un lugar a otro. Están fuera del reino de las tinieblas y en el reino de luz donde reina la paz, el gozo, y el amor. Esta primera translación, este cambio espiritual, nos prepara para la translación física, la cual acontecerá cuando aparezca nuestra cabeza.

El Señor Jesucristo es ahora responsable por todos los hijos del Padre. Todos están bajo su autoridad, su ciudad y reino. El Padre le confió el bienestar y cuidado de su pueblo. El espera que él reine sobre ellos, pues han sido puestos bajo su cuidado y reino. Es precioso y maravilloso entrar en el gozo de tal salvación. No somos responsables por nuestro propio

cuidado. Cristo se ha responsabilizado por nosotros. El es la cabeza de la nueva creación y debe traer a todo su prole dentro del refugio, salvo y sano. Somos responsables solamente de aprender la voluntad de Dios y permitirle desarrollar sus propósitos en nosotros. Debemos obedecer solamente a Cristo. Notamos a continuación, que ahora Pablo nos declara quién y qué, era y es nuestra gran cabeza y rey.

El es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación. Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles: sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él (1.15-16).

El apóstol dice que Cristo no solamente era la imagen visible de Dios cuando estaba sobre la tierra, sino que él la es ahora. Dios se ha manifestado y sigue manifestándose al hombre a través de él. Si queremos conocer a Dios debemos aprender de Cristo. El es la *imagen misma de su sustancia (Hebreos 1.3)*. El era y es Dios.

¿Qué significa entonces el dicho que: *él es el primogénito de toda creación*? ¿Significa que él era un influjo de Dios? En ninguna manera. Cristo era Dios, pero fue el primogénito de toda la creación en el sentido que no hubiera habido creación, ni natural, ni espiritual, si no hubiera sido por él. Todas las cosas llegaron a existir por causa de él. Fueron concebidas en él, en la mente y propósito de Dios, antes que verdaderamente existieran. La palabra traducida **por** en la versión antigua debe ser en como en la versión revisada. La vida de universo fue. absolutamente dependiente de él y su obra redentora para su manifestación. Es decir, no hubiera habido ninguna creación si Dios no hubiera propuesto la redención por medio de su Hijo. En otras palabras, el Hijo dio a luz a todas las cosas visible e invisible del universo. Todos los demonios y el diablo, todos principados de iniquidad, todos los ejércitos angélicos de Dios, tanto los buenos como los malos, fueron creados en anticipación del nacimiento de Jesucristo como hombre. Todos fueron dependientes de este evento. Si no hubiera sido propuesto que la segunda persona de la Deidad iba a ser nacido en el mundo y redimir a la humanidad, Dios no hubiera creado al hombre, ni ninguna otra cosa lo que ahora está en existencia. Todos fueron dependientes de la creación suya. Fueron creados en anticipación de su obra redentora. El. fue el cordero inmolado desde el principio del mundo (Apocalipsis 3.8).

Pablo, el escritor inspirado aquí está proclamando el desafío en cuanto a la Deidad de Cristo contra aquellos que enseñaban error en Colosa. El está enfatizando la majestad eterna y la gloria trascendental de su persona; pues ellos estaban enseñando como hemos notado, que él fue simplemente un influjo, o emanación de Dios. Por eso, aquí él usa el lenguaje que prohíbe todo argumento en referencia a él. El apóstol no insiste que Cristo es solamente un influjo divino, sino Dios manifestado en carne. Podemos declarar verdaderamente lo siguiente. Es la expresión de la verdad como declarada por las Escrituras concerniente a Cristo como el Hijo de Dios.

La mente finita puede atravesar las edades pasadas y pasear dentro de las épocas futuras y contemplar la vasta creación. Sin embargo, él estaba allí, y estará allí – por siempre: él es inamovible; el Dios eterno, el gran *yo soy, el principio y el fin*.

Como fue dicho, era la Deidad de Cristo la que fue atacada por las **luces falsas**, por aquellos que estaban difundiendo su doctrina errónea en Colosa. Según ellos, él era un ángel, y ni siquiera el mayor de ellos. Pablo empero, señala que esa declaración era una mentira del diablo, por declarar enfáticamente que él no era solamente el ángel más poderoso, sino mucho más. El fue el creador de ellos, y no solamente de ellos, sino de

todas las cosas desde el más pequeño en el universo, hasta el más alto, sean tronos, dominios, principados, poderes o que sea; todos fueron creados por Cristo, el Hijo de Dios.

El es antes de todas las cosas y por él todas las cosas subsisten (1.17).

Hay una alusión distinta aquí a la declaración sublime de Dios, *Yo soy el que soy (Éxodo 3.14)*. El no solamente era antes de todas las cosas, sino que *él es*. Las cosas fueron creadas, pero, él existe por sí mismo. Otra vez, decimos que el apóstol está hablando de Cristo como el eterno Dios Todopoderoso. El está hablando de él como él era en la eternidad pasada, y como él será en el futuro cercano o distante. Es conmovedor y maravilloso meditar en el misterio de Cristo. La encarnación de la segunda persona de la Deidad va más allá de nuestra imaginación y estamos perdidos en asombro y maravilla en contemplar su condescendencia hasta la muerte de la cruz.

LA HUMANIDAD DE CRISTO EXHIBIDA

Y él es la cabeza del cuerpo que es la Iglesia, él que es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia (1.18).

Ahora el apóstol comienza con la humanidad de Cristo. La gracia de Dios se ve en llama de gloria. La Iglesia está declarada ser su cuerpo, ligada a él en una unión eterna, un organismo vivo y divino, de lo cual la figura natural es un modelo. De aquí que la Iglesia es uno con él en su soberanía sobre todas las cosas aun como en lo natural el cuerpo comparte la exaltación con la cabeza. En lo espiritual Cristo tiene el lugar de preeminencia. El es cabeza sobre la Iglesia, el Amo y Señor de su cuerpo. Ellos gobiernan como sujetos a él, bien sabemos de otras Escrituras que habrá una compañía de santos quitada del cuerpo de Cristo, quien reinará conjuntamente con él, compartiendo en igualdad con él en su dominio como una esposa con su esposo. Adán y Eva son tipo de esto. Sin embargo esta fase de la verdad no está incluida en la enseñanza a los Colosenses.

Por cuanto agradó al Padre que en él habitase toda plenitud (1.19).

Esta declaración es rara pero de valor. Su significado es medio encubierto, pero maravilloso cuando visto. Encontramos en ella otra prueba de la unidad eterna de la Trinidad. Fue el beneplácito unánime, o la voluntad de las tres personas Divinas en el consejo eterno, que toda la plenitud de la autoridad y soberanía del infinito Dios morase en **el Cristo**; la cabeza y el cuerpo unidos juntos. Todo lo afirmado por Dios está dicho de Cristo como cabeza sobre todas las cosas, pero es como unido con su pueblo que él es así honrado. El así lo propuso en el eterno consejo, pero él no estaba solo en ese edicto divino. Las tres personas de la Deidad estuvieron unánimes en decretar que toda la plenitud de Dios morase en **el hombre**: Cristo.

Estamos llenados de nuevo con extático entusiasmo con el conocimiento de quiénes y qué somos como unidos a Cristo. Está más allá de todo lo que habríamos concebido. Aquel que es infinito, eterno y todo suficiente, y a quien nadie puede añadir nada a su majestad y esplendor; se rebajase al estado bajo del hombre. ¡Es maravilloso!, incomprensible, excepto que él nos haya revelado el misterio, haciéndonos conocer la razón de tal condescendencia. El deseaba manifestar su amor, de aquí que debe haber un objeto para su despliegue. Para exhibir ese amor en forma más completa el objeto debe ser indigno en sí mismo, de otra manera, la magnitud del amor no sería comprendida. Por lo tanto, la caída

del hombre y la completa redención es la consecuencia. Dios es así conocido como nunca podría haber sido conocido antes, como el Dios de toda gracia, Redentor de la perdida y arruinada humanidad, como la cita siguiente indica.

Y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz (1.20).

Cristo hizo la paz por humillarse hasta la muerte de la cruz, la cual fue la muerte más vergonzosa y despreciada. No había paz entre Dios y el hombre. El hombre era rebelde en el universo de Dios, aborreciéndole y conspirando contra su autoridad, pero el Hijo llegó a ser hombre e hizo la paz. Dios no está más airado con la humanidad. Ha sido propiciado y ahora está en paz con el hombre. El tiene que venir y aceptar la reconciliación la cual ha sido consumada en el Calvario. Cristo ha hecho el puente sobre la sima que el pecado había hecho; él se puso en la brecha para hacer la paz con Dios a favor de los hombres. Su cuerpo ha estado extendido sobre la brecha que el pecado había mantenido a los hombres separados de Dios, pero ahora ellos pueden alcanzar a Dios por su intermedio. Todas las cosas en la tierra han sido reconciliadas, pero esto no es todo; también todas las cosas en el cielo han sido reconciliadas.

Ahora, esta declaración parece ser extraña y maravillosa. Nos informa de la dimensión infinita de la redención de Cristo, la cual nos llena con asombro y temor reverente. La verdadera grandeza de Cristo está otra vez enfatizada en contraste a los ángeles y toda creación; el apóstol dice que las huestes celestiales mismas necesitaban en algún sentido su expiación, lo cual sería imposible si Cristo hubiese sido uno de la jerarquía angélica. Lee Hebreos 9.23. La morada de los ángeles había sido contaminada con el pecado de Satanás, uno de su compañía. El había caído, como también un tercio de los principados y poderes celestiales, de aquí que la sangre fue efectiva para la limpieza de su morada, aunque no de los ángeles que pecaron. La redención no fue efectuada para ellos, por eso ellos esperan todavía el juicio.

Y vosotros también, que erais en otro tiempo extraños y enemigos en vuestra mente, haciendo malas obras, ahora os ha reconciliado en su cuerpo de carne por medio de la muerte, para presentaros santos y sin mancha e irreprochable delante de él (1.21-22).

Los hombres son enemigos de Dios por nacimiento. No desean retener a Dios en sus corazones; mas no se dan cuenta de esta realidad hasta que hayan aceptado la reconciliación efectuada por la cruz. Entonces reconocen que habían estado corriendo de Dios y que él les alcanzó, les detuvo, les condenó y por fin les salvó.

Está especialmente enfatizado en este lugar que fue por vía de la muerte, la muerte vicaria de Cristo, que hemos sido reconciliados con Dios, y era especialmente esta verdad que los gnósticos en Colosas negaron. El apóstol declara que fue el cuerpo lacerado de Cristo que abrió el camino para acercarnos a Dios, aun como el velo rasgado del templo simbolizó (Hebreos 10). Nuestra carne por causa del pecado impidió nuestro acercamiento al Dios santo; de ahí que su carne sin pecado, contada pecaminosa y así tratada, fue el instrumento de nuestra reconciliación.

No somos solamente negativamente reconciliados, sino más; seremos representados positivamente, *santos, sin mancha e irreprochables*, o más bien, **indesafiables** (griega) en la presencia de Dios. El mismo no podrá encontrar una mancha en nuestra imperfección cuando nos aparezcamos delante del trono de la glorificación que la redención ha

comprado. Seremos **santos**, como Dios el Padre ha propuesto, **irrepreensibles**, como Dios el Hijo ha provisto, e **irreprochables** hasta el punto que Dios el Espíritu Santo verdaderamente nos ha poseído y perfeccionado en nosotros el propósito y la provisión de la Deidad. Por eso, ni aun Dios mismo encontrará una falla en los santos glorificados, mucho menos cualquier otro, cuando él haya terminado su obra en ellos. Ellos serán indesañiables ante la corte del cielo; por lo tanto, si Dios está satisfecho, ¿quién osará murmurar? El admirará la obra de sus propias manos, y todo como el glorioso resultado de la muerte de su Hijo en la vergonzosa cruz.

Una noche me pareció ver a aquel hombre solitario del Calvario en una visión. El estaba caminando, llevando su cruz. La gente estaba tirándole piedras, y también maldiciéndole y burlándose de él, diciendo toda clase de maldad en reproche para vergüenza suya. Estaba sufriendo en silencio, la oveja llevada al matadero, para que seamos nosotros presentados santos, sin mancha, e irrepreensibles en gloria. Nadie será capaz de burlar, reprochar, ni avergonzarnos allí; nadie podrá hallar mancha ni arruga en los santos glorificados, y esto es todo por el resultado de la muerte en Gólgota. Pero escuche, hay un **si** relacionado con esa maravillosa aparición ante la corte del altísimo. Hay una condición añadida a esta consumación sin paralelo.

Si en verdad permanecéis fundados y firmes en la fe, y sin moveros de la esperanza del evangelio que han oído, el cual se predica en toda la creación que está debajo del cielo; del cual yo Pablo fui hecho ministro (1.23).

Si en verdad permanecéis fundados y firmes en la fe, es el punto en disputa. La fe de algunos flaquea. Puede que continúen en la secta religiosa a que pertenecen, continúen con su profesión exterior: pero su fe fluctúa. No están venciendo como en el comienzo, por eso no están fundados y firmes. Las raíces de su fe no son profundas. Su visión de la esperanza del Evangelio, la cual es la venida de Cristo, ha decaído. Están indiferentes a las cosas celestiales; pero bien despiertos y corriendo tras las cosas de este mundo. Están fundados y firmes en la tierra, no en la fe de la muerte y resurrección de Jesucristo. Han sido movidos de la esperanza del Evangelio, no están esperando la venida de Cristo. No se calificarán para aquella gran presentación en la corte del cielo.

Algunas personas grandes procuran ser presentadas en una corte terrenal. No ahorran ningún gasto ni molestia, y procuran vencer todo obstáculo para recibir una invitación a la corte de su gusto y luego trabajan para calificar por aquel acontecimiento. El esfuerzo es frecuentemente en vano; y aún cuando logran sus ambiciones, los resultados son desalentadores. Ellos no tienen recompensa de su faena y gastos.

Pero, oh, cuán diferente es con los santos que buscan la corte de arriba; buscan aquella presentación ante el trono inmaculado del cielo. Ellos nunca serán desalentados, más bien satisfechos, y su recompensa es segura y permanente. Su esperanza no es una ilusión o vapor, que desaparece con el día. No, es *la esperanza del Evangelio*, y será realizada por aquellos quienes han sido profundamente arraigados en su fe en el Evangelio de Pablo. Estas fueron las **buenas nuevas** que escucharon los Colosenses y de las cuales Pablo era el agente avanzado.

Muchos creyentes no comprenden el lugar exaltado a que el apóstol fue llamado en la voluntad de Dios. El fue hecho el ministro, el heraldo principal del **evangelio de la gracia**, el cual lleva consigo el poder de levantar a la humanidad caída y prepararla para aquella maravillosa presentación en la corte del cielo. Por eso, su evangelio debe ser escuchado y observado; de otra manera los santos fracasarán en alcanzar la fe necesaria para la

transformación que es un asunto de crecimiento diario. Pablo se regocijó tanto por el glorioso ministerio que le fue dado, que él contó todo el sufrimiento, que le causó, como de poca importancia en vista del destino puesto delante de él y de la iglesia a que él servía.

El nos dice más de las persecuciones que él aguantó por la causa de Cristo. *De los judíos cinco veces he recibido cuarenta azotes menos uno, tres veces he sido azotado con varas; una vez apedreado; tres veces he padecido naufragio; una noche y un día he estado en lo profundo de la mar... (2 Corintios 11.24-29)*. Estos son los sufrimientos que faltaron de las aflicciones de Cristo; dejados a propósito para que él los sobrelleva, y tuviese la gozosa realización de compartir el trono con Cristo en la gloria. El añade: *De manera que la muerte actúa en nosotros, y en vosotros la vida (2 Corintios 4.12)*.

Los corintios fueron una parte del fruto de sus abofeteos y aflicciones: y nosotros también somos el fruto de sus sufrimientos a cierta medida. Sus epístolas surgieron del dolor y de la aflicción. El las escribió todas de la labor penosa (dolores de parto) de su alma (algunas estando aún en prisión). Para corregir errores que estuvieron entrando en las asambleas aún en su día; sin embargo ahora, mil novecientos años más tarde recibimos los beneficios de ellas. Es maravilloso cuán perdurables son la influencia y el poder de su vida llenada del Espíritu y consagrada. Solamente la eternidad descubrirá el resultado y revelará el futuro.

El hecho que aquí está enfatizado es que estas múltiples aflicciones del apóstol tenían un propósito. Eran por el bien del cuerpo de Cristo: la Iglesia. Nosotros, también, aún hoy día, podemos compartir estos sufrimientos en nuestra medida y lugar, a medida que nos rendimos a Dios y andamos en su voluntad. ¿No ve usted mediante esta declaración que algunos santos están separados o más bien, sobresalen distintamente de entre toda la Iglesia?

Ellos están más totalmente rendidos a Dios, voluntariamente ofreciéndose a sí mismos para su gloria y el bien de los otros, de aquí que, son sacrificados sobre el altar como ofrendas encendidas. Ellos son un olor suave a Dios, pues derraman sus vidas a favor de los otros. Ellos beben más de las profundidades del pozo de la salvación y así se califican en coparticipar la muerte y conocer el poder de la resurrección de Cristo (Filipenses 3.10), así sirviendo a la Iglesia en medida desconocida a la gran mayoría de los obreros religiosos, como también a los santos. Ellos están llamados a este lugar de sacrificio y servicio sumamente privilegiados, no por causa de sus buenas obras, sino según la voluntad de Dios, en su lugar aún como fue el apóstol en su servicio divinamente ordenado.

De la cual fui hecho ministro, según la administración de Dios me fue dada para con vosotros, para que anuncie cumplidamente la palabra de Dios (1.25).

Pablo fue especialmente llamado, equipado, comisionado y enviado como el apóstol de la Iglesia, con un mensaje distinto al cuerpo de Cristo. A él le fue dado el lugar único en el programa de esta edad de la Iglesia como la figura sobresaliente de una compañía de gente juntada del mundo para el nombre del Señor (Hechos 15.14). El recibió una revelación del eterno consejo y propósitos de Dios concerniente a esta compañía celestial, secretos que nunca se habían hecho conocidos; los cuales, sin embargo fueron necesarios para completar la palabra de Dios. Estos misterios del destino exaltado de la Iglesia fueron revelados al apóstol Pablo para que él anunciase cumplidamente toda la verdad. Aún *el misterio que había estado oculto desde los siglos y edades, pero que ahora ha sido manifestado a sus santos (1.26)*.

En las epístolas de Pablo encontramos estas cosas ocultas; pero no están más escondidas ni ocultas. Ellas están cumplidamente anunciadas, hechas manifiestas, para nuestro beneficio, y son fácilmente entendidas cuando nuestros corazones han sido iluminados por el Espíritu Santo. Nuestro Dios y Padre desea que lleguemos a un conocimiento exacto de estas revelaciones dadas a nuestro apóstol. Ellas nos pertenecen a nosotros, y no podemos llegar a ser todo lo que Dios desea que seamos sin ellas.

LAS RIQUEZAS DE LA GLORIA

A quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria (1.27).

Aquí hay profundidades de profundidades. Dios no solamente reveló el misterio de la Iglesia a Pablo, sino algo mucho más, *las riquezas de la gloria* de este misterio. Fue un mensaje adicional, una esperanza dentro de una esperanza, una gloria sobre gloria. Son los **gentiles** quienes son así maravillosamente favorecidos. Es a ellos que está otorgado este privilegio, *las riquezas de la gloria* de este misterio revelado, que en una manera especial la vida misma de Cristo pueda manifestarse en ellos. Hay una esperanza propia en esta revelación. Una gloria está subentendida que está más allá, aún de aquella que ha sido dada a la Iglesia entera. Es el pináculo, la piedra más alta en el templo de verdad revelada al apóstol Pablo.

Las infinitas riquezas de gloria dentro de las cuales somos invitados a entrar por esta revelación están más allá de lo que nuestras mentes finitas puedan comprender o nuestros corazones imaginar; que la vasta riqueza de la vida de Cristo, su sabiduría, justicia y santidad, pueden ser reproducidas en aquellos quienes creen y le permiten tener su voluntad con ellos. Ellos así son preparados para la gloria, preparados para heredar las riquezas de la gloria, las cuales son la herencia de Cristo, y juntamente reinar con él, su igual en el trono de la gloria.

A quien anunciamos, amonestado a todo hombre, y enseñado a todo hombre en toda sabiduría, a fin de presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre (1.28).

Pablo proclamó a Cristo, con todo lo que significaba la predicación de tal persona: el misterio y la maravilla de todo ello es asombroso, para que él sea revelado en los santos. A medida que él predicó a Cristo y el privilegio que fue acordado a los gentiles, les advirtió de su pérdida si no le rindieran a Dios y le permitieran formar a Cristo en ellos. El advirtió al creyente y al pecador; el pecador perderá todo, si no se arrepiente y cree el mensaje del amor divino; pero el santo perderá también en la medida que rehúsa a aceptar toda la verdad y rendirse a la enseñanza del apóstol. El enseñó en toda sabiduría siendo inspirado por el Espíritu Santo, y toda la predicación, enseñanza, y advertencias eran con el propósito divino de presentar a cada hombre perfecto, o eternamente crecido en Cristo Jesús. ¡Qué norma maravillosa!

¿Cómo puede la gente decir que no hay tal experiencia como perfección por vencer, y explicar esta Escritura? ¿Cómo puede Pablo presentar a los santos perfectos en gloria, si ellos no aceptan al maestro que el Señor ha enviado?, y ¿cómo llegarán a la perfección que él trae, si no se rinden a sus advertencias y palabras ahora? Si la provisión fuese suficiente para efectuar nuestra perfección sin la correspondiente rendición, entonces, ¿de qué vale la

predicación y enseñanza del apóstol? ¿No ve Ud. cuán necios fueron todo su afán, lágrimas, sufrimiento y trabajo a favor de la Iglesia si no hay ¿?¿rados en la resurrección ni algo de diferencia en la perfección de los santos?

Si no hay diferencia en grados entre los creyentes, no hay diferencia en esferas de gobierno, de acuerdo a la perfección de nuestra presentación ante el trono, muy bien podríamos inquirir ¿qué valor tiene la enseñanza? Pero es que hay una diferencia (1 Corintios 15), y porque Pablo sabía que había una posibilidad de perder lo mejor, él era tan insistente en su ardor, y tan incesante en su labor hacia los santos, y tan persistente en sus advertencias. El nos dice que no fue él, sino Cristo que obró ardientemente en él, por eso la Iglesia tiene la responsabilidad de prestar atención a sus palabras.

EL LUGAR Y PODER DE PABLO

Para lo cual también trabajo, luchando según a la potencia de él, la cual actúan poderosamente en mí (1.29).

¿Reconoce Ud. el maravilloso lugar oficial que ocupa el apóstol en la Iglesia? El nos ha dicho cuatro?? de sus cartas que *os he desposado con un solo esposo, para presentaros como una virgen pura a Cristo (2 Corintios 11.2)*. Ahora de esta epístola, aprendemos que él procuraba por concepto, ejemplo y labor para traer a los santos dentro de y hasta la norma divina de tal relación. El había oficiado ¿? el noviazgo de la Iglesia y él ardientemente deseaba tener el gozo de presentar al cuerpo entero de creyentes de esta edad para el casamiento, en la perfección para la cual ellos han sido llamados. Decimos otra vez sin temor de contradicción, que el apóstol Pablo tenía el lugar más exaltado y único en el plan y propósito de Dios, y además, que debemos aceptar su enseñanza y permitir que ella nos mueva, moldee, transforme y prepare como la virgen, pura, idónea, compañera del Cordero, si esperamos ganar a Cristo con el premio.

Otra maravilla de que aquí estamos informados, es el hecho de que Pablo no solamente trabajó hacia este fin, sino que Dios mismo actuó en él con todo su poder para llevar el estado espiritual de los santos al nivel de la perfección absoluta de su posición en su cabeza, Cristo. De aquí que, podemos reconocer en alguna medida la importancia de la verdad revelada en esta epístola a la Iglesia.

LA SEGUNDA DIVISIÓN

Capítulo 2.1 al 3.4

CRISTO LA CABEZA

De todo principado y potestad

Porque quiero que sepáis cuán gran lucha sostengo por vosotros, y por los que están en Laodicea, y por todos los que nunca han visto mi rostro; para que sean consolados sus corazones, unidos en amor, hasta alcanzar todas las riquezas de pleno entendimiento, a fin de conocer el misterio de Dios el Padre, y de Cristo (2.1-2).

El primer versículo es una alusión de lo que ha precedido. Pero también caracteriza la vida entera de Pablo. El estaba continuamente en conflicto de alma, vigorizado con vida divina a favor de la Iglesia de Dios. El bienestar de los santos fue su deseo primordial. El deseaba que todos ellos comprendieron que con que preocupación él trabajaba por ellos; no solamente por los de Colosas, sino también por los de Laodicea, y por todos los santos; aun por nosotros en el fin de esta edad. El dejó ejemplo para el cuerpo entero de los creyentes en este respecto, lo cual hacemos bien en imitar. Cuán pocos de los santos están llenados con el celo del amado apóstol Pablo a favor de otros. La mayoría ayudará a otros si no les causa inconveniencia a ellos, o les cuesta algo; sin embargo, le costó al apóstol todo para servir a los santos. El trabajaba, sacrificaba y servía a su propia expensa. El enriqueció a otros por empobrecerse a sí mismo; orando mientras otros dormían, se negaba a sí mismo todo el tiempo, mientras otros se hicieron cómodos. Bien, él recibirá su recompensa. En efecto, él ha recibido mucho ya en las bendiciones que han venido sobre la Iglesia por causa de su vida derramada y victoriosa, la cual puso en fundamento para sus cartas. Si él no hubiera sido el consagrado vencedor completo que era, el Señor no le hubiera usado como canal de bendición a la Iglesia, aunque debemos recordar que era *Dios el que produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad (Filipenses 2.13)*. El era un vaso escogido. Jesús dijo a Ananías: *yo le mostraré cuanto le es necesario padecer por mi nombre (Hechos 9.15)*. Según esta declaración, cuanto más favorecidos somos de Jehová, más sufrimos en este mundo; de aquí que, debemos regocijarnos si nuestro camino es espinoso.

La verdad es que es contrario a la manera del hombre natural; pues los favoritos de los reyes de un reino terrestre, andan bien. Mientras nuestro Rey, aunque es Señor de todo, es rechazado, y nosotros estamos en la misma condición, sufrimos con él, y nuestra recompensa vendrá más tarde. Pablo no ha entrado todavía en toda la recompensa de sus labores. Recibirá su salario completo en la resurrección de los justos.

Pablo estaba interesado en todos los santos. Todas las asambleas eran queridas a él, sean fundadas por él o no. La iglesia de Colosas, como hemos notado, no fue obra de sus manos; ni tampoco la iglesia de Laodicea; pero su celo y amor a ambas eran igual. El no tenía límite de comunión menos que a todos los santos. El estaba en dolor de parto por toda la Iglesia de los primogénitos.

Laodicea era una ciudad situada cerca de Colo? y con Hierápolis, está asociada con Colosa. Fue una de las siete iglesias de Asia a la cual Cristo se dirigió por medio de su

siervo Juan (Apocalipsis 1.11 y 3.14). Un rey Sirio, Antioco II, la nombró en honor a su esposa, Laodicea. Está mencionada cuatro veces en esta epístola. Hay una pequeña alusión aquí de la Iglesia del fin. Laodicea de aquel día es figura de los santos tibios del mismo nombre en el fin de esta edad. De aquí, podríamos decir que Pablo estaba en dolor de parto por los indiferentes y los descuidados (Laodicea), los creyentes que rehusaron corrección, como también por los disciplinados, corregidos, y vencedores, que hicieron caso a su mensaje.

El alma misma del apóstol estaba en angustia; su corazón afligido por las condiciones que le rodeaban. Cuán grande sería su angustia por causa del estado de la Iglesia hoy día. División y carnalidad se manifiestan en todo lugar; aun las sectas están ¿tercando no solamente la una con la otra sino también los miembros entre sí mismos. Morder y comerse unos a otros es el orden del día. La falta de unidad entre creyentes por la cual Pablo oraba, es espantosa. Es lamentable decir que la condición ¿uesta de la armonía se manifiesta. Los hombres no se adelantan hacia una concordia entre los elementos opuestos en las diferentes facciones. La confusión religiosa va de mal en peor. ¿Y por qué? Porque la unión no puede ser hecha. Ya es una realidad en Jesucristo.

La Iglesia es *un cuerpo*. No hay Escritura que no instruya a serlo así; sino a reconocer la unidad y procurar guardar la armonía. No hay otro camino hacia la concordia deseada. El cuerpo humano es el diseño, no hay falta de unidad en el cuerpo físico. Está movida enteramente por la ley de s? vida dirigido por la cabeza. Así también, la Iglesia, la cual es el cuerpo de Cristo. El es la cabeza en el comienzo del capítulo (el cual enfatiza la soberanía de Cristo como cabeza sobre todo principado y poder) declarar que él estaba en angustia del alma, mas, tomó energía sobremana para que los santos reconociesen la unidad del cuerpo y entraran en armonía con cada miembro de él. Es únicamente así que sus corazones serán confortados y unidos en amor.

Note la unidad de esta declaración **unidos en amor**, no separados. Significa unidad, unión, armonía, no solamente con una iglesia (como muchos llaman la secta a la que ellos pertenecen) sino con todos los creyentes. Tejer en lo natural en un arte no aprendido fácilmente y una rotura en una ropa tejida significa debilidad y por consiguiente, destrucción. De aquí que, cuán necesario es que nos rindamos a la aguja de verdad como manejada por el Espíritu Santo y seamos hechos uno con todos los santos, experimentalmente, como también por provisión.

El resultado de tal unidad es una maravillosa ganancia a nosotros espiritualmente. Hay un aumento de conocimiento y amor, no solamente en una pequeña medida, sino ganamos en toda su riqueza, la plena seguridad en entendimiento, al conocer verdaderamente el misterio de Dios. Este secreto que está descubierto a nosotros, es que llegamos al descubrimiento de las tres personalidades, Padre, el Hijo y Espíritu Santo como reveladas en Cristo. Así no hay lugar ni deseo por algún **nuevo pensamiento** ni **nueva luz** como los hombres llaman estos errores, algunos de ellos siendo verdaderamente diabólicos, que se publican hoy en día. Mas Pablo insiste que para mantener la soberanía de Cristo como cabeza sobre su cuerpo, es entrar en unión y comunión con Dios y un entendimiento de lo cual no hay más grande; pues él añade, *en quien (Cristo) están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento*.

El apóstol está enfatizando la superioridad del conocimiento hallado en el Evangelio que él predicaba, sobre toda la sabiduría supuestamente más alta enseñada por todos los falsos maestros en Colosa, o de cualquier otro lugar. Todas las profundidades de

Dios se encuentran en Cristo. Todos los tesoros del infinito están escondidos en Él. Él es la esencia del Evangelio. No necesitamos jamás anhelar por ningún conocimiento, más alto ni profundo, ni salir fuera de Cristo a buscar algún logro de perfección. Él es el depósito de Dios de riquezas para la humanidad. Bendiciones espirituales de toda índole esperan su apropiación.

Pablo estaba en absoluta seriedad acerca de estos maestros con sus falsas mercancías. Él estaba procurando poner a los Colosenses en el estado de defensa contra cualquier enseñanza que tenía apariencia de forma religiosa que no había venido directamente de sus maestros o pastores designados por Dios. Él estaba alertando los amados Colosenses del peligro de estos errores que estaban en su infancia entonces; pero están maduros en la cristiandad hoy día. Aquella enseñanza gnóstica que comenzó en una manera pequeña ha aumentado cien veces. La Iglesia por lo general no ha sido enseñada en cuanto a sus riquezas en Cristo, de aquí, ha estado sufriendo hambre y tiene hambre por las palabras de vida. Así ha caído presa fácilmente al error. Casi todos estos cultos engañosos, pretendiendo ser más altas revelaciones de sabiduría y conocimiento, tienen una pequeña semejanza de la verdad. Ellos han escondido al error, o las mentiras dentro de una capa de la Escritura, como la medicina amarga de una píldora, está tapada con una capa dulce. El error no está sentido, ni visto, pero está tragado entero, por causa de un poco de verdad en la cual está revestido, y hace su traba mortal en la obscuridad. El veneno está asimilado al sistema y llega a ser una parte integral del individuo tanto que él muy pocas veces puede libertarse de su poder.

LA PRIMERA ADVERTENCIA

Y esto digo para que nadie os engañe con palabras persuasivas. Porque aunque estoy ausente en cuerpo, no obstante en espíritu estoy con vosotros, gozándome y mirando vuestro buen orden y la firmeza de vuestra fe en Cristo (2.4-5).

El corazón entero de Pablo estaba puesto por la perfección de los santos de Dios. Como un padre, o madre de una familia grande en lo natural desea que cada uno de sus hijos sobresalga y haga una impresión en el mundo, así él anhelaba con una profunda compasión duradera que cada uno de la familia de Dios llegara a la meta. Él oraba y trabajaba con este fin. Él no quería que ellos fuesen engañados por palabras persuasivas; pues el error a menudo se encuentra con aspecto seductivo. Engaña al creyente carnal; de aquí, Pablo deseaba exponerlo. Él quitaría su engañosa apariencia para mostrarlo como una imitación repugnante del Evangelio. Era un asunto serio con el apóstol. Significaba todo a él, que los santos no se engañaran. Sea que estaba ausente, o presente, su interés era lo mismo. El pueblo de Dios era su pueblo, y su pueblo era del Señor. Él les amaba con amor divino y era su gozo y deleite en contemplar su ordenado andar en fe, arraigado y seguro, establecido en la verdad y abundando en ella con acciones de gracia. El pueblo era su gozo y corona, él nos dice en Filipenses 4.1. De aquí, él continúa:

Por tanto, de la manera que habéis recibido al Señor Jesucristo, andad en él; arraigados y sobreadificados en él, y confirmados en la fe, así como habéis sido enseñados, abundando en acciones de gracias (2.6-7).

Aquí está la suma y sustancia del asunto entero. La simplicidad de la vida cristiana está expresada en la cita de arriba. Algunos la hacen complicada e incómoda por su ocupación de sí mismos y la legalidad. Como hemos recibido a Cristo, así debemos andar en él, es el

consejo de Pablo. ¿Cómo recibimos nosotros a él? ¿Obramos para recibirle?, o ¿llegamos a un estado de santidad por nuestro propio esfuerzo, que merecimos tenerle en nosotros y que él hiciera su habitación en nosotros? ¿Lo fue en alguna manera tal? ¡En ninguna manera! Fue por la fe simple que recibimos a Cristo, la cabeza de todo principado y potestad, como nuestra cabeza y vida; de aquí, ésta es la manera en que debemos continuar. Es una vida de fe, un andar de fe, que Pablo está enfatizando. Debemos andar, no como el hombre viejo, sino como el hombre nuevo. Debemos andar en Cristo nuestra cabeza, *arraigados y sobreedificados en él*.

El apóstol creía en un buen fundamento. El señala a la resurrección de Cristo para mostrarnos de donde nosotros, (el hombre nuevo) hemos venido. Cuando nuestra cabeza resucitó de la tumba, resucitamos con él. En los eternos consejos de Jehová, antes que los fundamentos de la tierra fuesen puestos, fuimos escogidos en Cristo (Efesios 1.4); una nueva creación fue escogida en él; de aquí, nuestra experiencia de salvación fue un cumplimiento de los que ya habían sido predeterminado. Tenemos profundo y firme raigambre. Es bueno ser bien arraigado, una necesidad para buen árbol. Observe un árbol en lo natural que tiene profundas raíces. La tempestad puede venir y el viento lo hace casi acostar, pero no lo arranca.

No, sus raíces han prendido firmes de la tierra en la cual fue plantado y ningún poder podrá moverlo de su seguridad.

Así es con la nueva creación, el hombre nuevo. Aquellos que han recibido a Cristo se han puesto la nueva cabeza. Han sido plantados en la tierra de gracia, de aquí, no pueden ser movidos por vientos, ni tempestad alguna. En efecto, como el árbol después de la tormenta, sus raíces son más profundamente arraigados que antes, porque han profundizado más asiéndose de la tierra y están más asentados y seguros. Ellos están fijos y establecidos en la verdad, de aquí, están listos para ser sobreedificados, y esto también está en él. No hay nada para nosotros aparte de Cristo. El está visto aquí continuamente como la cabeza del cuerpo, la Iglesia. Debemos crecer en todo aquél que es la cabeza, esto es Cristo (Efesios 4.15). Quiere decir, debemos tomar más y más de su vida y así llegar a ser como él en carácter, y en todas las cosas. Si las raíces se profundizan hacia abajo, entonces habrá el correspondiente crecimiento hacia arriba.

Pablo dice que así fue la manera en que los Colosenses fueron enseñados por su fundador. El no estaba enseñándoles algo diferente, sino estaba simplemente golpeando el clavo de verdad en la cabeza, profundizándola más en sus corazones. El deseaba que los santos se regocijaron en las enseñanzas que habían recibido para abundar en ellas con acciones de gracias; pues era la doctrina del Señor. Luego él pausa, con sus palabras de amparo y consuelo para advertirles otra vez acerca de los predicadores de error que estaban en medio de ellos. Con su doctrina equivocada ellos roban a Cristo de su gloria como el todo suficiente, la cabeza, en el cual está depositado todo lo que se necesita para el crecimiento y la perfección. El es la fuente de la provisión de Dios; por eso, no debemos irnos a ninguna otra fuente para alguna bendición. Aquellos maestros falsos engañarían a los Colosenses con su filosofía, de esfuerzo propio de alguna índole, como las siguientes palabras indican.

LA SEGUNDA ADVERTENCIA

Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas, según las

tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo (2.8).

La filosofía es la búsqueda de las causas de los efectos. También pertenece en un sentido religioso a aquellos que practican el control de sí mismos y procuran enseñarse a sí mismos en cierta línea, tal como los estoicos, actuando sin ira, o sin pasión según el caso. Ellos procuran y finalmente aprenden a no mostrar alguna sensibilidad. Aun su gozo está teñido con calma. Es una forma muy sutil de religiosidad y esfuerzo propio. Es muy engañoso; pues es el hombre viejo vestido de lo mejor vestimiento. Es una especie de religión del hombre, muy atractiva a la carne; pues añade prestigio y renombre.

Los devotos a la filosofía llegan a ser devotos y aparentemente santos, que no desean comer, sino ayunaran más que los Fariseos, *dos veces a la semana*. Ellos llaman atención a sí mismos continuamente por su supuesta santidad y buscan poner sobre otros su santidad falsificada. Ellos llegan a ser realmente ofensivos a los verdaderos espirituales, que quieren escapar de todo lo fingido, y en cambio, vestirse de Cristo. Tales personas no atraen a nadie a Cristo, ni al Evangelio; pues aparentan tener una existencia sin gozo, viviendo una vida tan ascética que más bien alejan a la gente que la atraen. Pero santos que son carnales y niños todavía son fácilmente enredados por estos engañadores; y llegan a ser engreídos y se imaginan que son más santos que los otros que son mucho más crecidos, porque son dueños de sí mismos. Por esfuerzo propio, estoicos ¿??y calmos, en otras palabras, tan arrogantes.

Pero Pablo dice: –cuidado con todo ese fingimiento religioso. Es según las tradiciones de la carne y los rudimentos del mundo, y no según Cristo. No tiene nada que ver con la verdadera espiritualidad. La fragancia de ella no puede ser falsificada ni fingida. Es totalmente del Espíritu y no necesita ayuno para hacerla mejor. Es el resultado de una vida interior. El fruto crece por el árbol naturalmente, y es así en lo espiritual. No está atado a la rama. De aquí, si hemos recibido a Cristo y estamos andando en El por fe, será evidente. Nuestra fragancia no se puede esconder. No necesitamos más que El. Prestemos atención a las palabras del apóstol, notándolas cuidadosamente: –*que nadie os engañe*. Estos de esfuerzo propio corrompen a los santos verdaderos. Sus adherentes dejan a Cristo como su todo-suficiente cabeza y fuente de santidad, y llegan a ser egocéntricos y están despojados y robados de su galardón y gloria. Luego el? Enfatiza las bendiciones positivas y perfección halladas en Cristo.

ABUNDANCIA EN CRISTO

Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad, y vosotros estáis completos en él, que es la cabeza de todo principado y potestad (2.9-10).

Cuando tenemos una visión de Cristo, quien era, es y siempre será, entonces comprendemos en alguna medida el significado de la escritura arriba y no procuramos ser algo, ni querer algo fuera de él. Reconocernos que no necesitamos luchar para imitar, ni procurar ser algo religioso sino reposamos por fe en toda la plenitud, y la abundancia de la provisión en Cristo para todas nuestras necesidades. ¿Qué más podemos desear que su plenitud? Todo lo que él es, podremos ser, por simplemente creer y apropiarnos la plenitud que está al alcance de nuestra fe. No hay falta en él de sabiduría, justicia y poder, y somos completos en él.

Qué necio de alguien buscar cualquier cosa menos cuando lo mejor está hallado en él.

Sería tan necio, y mucho más así, como en el caso de una mujer que, poseyendo los más finos diamantes, rubíes, y otras joyas reales y exclusivas, buscaría las piedras de imitación y desearía lo inferior a lo real. O podríamos ilustrarlo por el caso de un hombre, el poseedor de una herencia que era inmensa en valor y perfección; en vez de investigar sus posesiones y gozar de sus propios campos fértiles y su plantío de árboles frutales y ¿??? Aguas, él estaba en otras partes procurando adquirir algo de tierra inferior a un precio fabuloso. Aquel hombre, diríamos, era simplemente un tonto.

No habría ninguna cuestión de tal conducto en lo natural, sin embargo, el pueblo de Dios está jugando el papel de tonto continuamente en un sentido más elevado. En vez de quedarse en casa, *en Cristo*, ellos salen en viajes de investigación, en pos de bienes falsos y así son saqueados y empobrecidos. Oh, cuan indigno de nuestro Dios y Salvador. Acampemos en nuestras posesiones *en Cristo* y enriquezcámonos eternamente por apropiarnos de lo que es nuestro. No hay nada mejor en otra parte ni en alguna otra cosa. *En Cristo* somos bendecidos con cada bendición espiritual (Efesios 1.3) sin límite; por eso, creamos a Dios y gozamos de nuestras riquezas.

Por la unión con Cristo, somos completos en él y ésta es la única manera que podemos participar de su plenitud, y no como enseñaron los gnósticos, por una iniciación en un sistema oculto de teleología, por medio del cual los hombres podrían alcanzar una relación más cerca con algunos de los principados y poderes de la jerarquía angélica. ¡Qué ridículo! Como si uno que está unido, por un nacimiento espiritual a la cabeza sobre todo principado y poder, y es completo en él, desease cualquier otro lugar de comunión, o descendiese a un plano más bajo de gloria.

LA CIRCUNCISION VERDADERA

En él también fuisteis circuncidados con circuncisión no hecha a mano, al echar de vosotros el cuerpo pecaminoso carnal, en la circuncisión de Cristo: sepultados con él en el bautismo, en el cual fuisteis también resucitados con él, mediante la fe en el poder de Dios que le levantó de los muertos (2. 11-12).

Aquí tenemos la manera, o proceso por lo cual somos unidos a Cristo y hechos completos en él. Fue por vía de la circuncisión, es decir, la cortadura de Cristo en la cruz. El rito de la circuncisión fue el tipo de la muerte de Cristo, de aquí la merecida muerte de la vieja creación. Pero el tipo fue solamente una parcial liberación del cuerpo de la carne. La muerte de Cristo va mucho más lejos, y nos muestra al hombre viejo entero despojado y enterrado en el sepulcro de José, donde en el propósito de Dios, fue dejado. Cuando Cristo resucitó, él no fue identificado con la vieja creación. Nosotros, todos que creemos, fuimos identificados con él como la cabeza de una nueva creación. Él fue identificado con el viejo Adán y llevo a él y a todo su progenie a la muerte, para que así seamos identificados con él en su resurrección. Dios nos resucitó con él. Es por el poder de Dios que hemos sido hechos uno con Cristo. Creemos en la operación de Dios. No sólo eso, sino creemos que lo que él ha hecho judicialmente y como provisión según el consejo soberano de su voluntad, él puede y hará una realidad a nosotros que no luchamos, ni procuramos imitar a Cristo, sino reposamos y nos regocijamos en su palabra.

Y a vosotros, estando muertos en pecados y en la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con él, perdonándoos todos los pecados, anulando el acta de

los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria, quitándola de en medio y clavándola en la cruz (2.13-14).

Aquí están declarados algunos principios maravillosos de los tratos de Dios con los gentiles y los judíos. El apóstol dice que era la carne incircuncidada de los gentiles que les llevó a la muerte; sin embargo ellos fueron vivificados juntamente con Cristo y todas sus transgresiones fueron perdonadas. Es, por supuesto, como provisión. Los gentiles alcanzan la realización de perdón de la culpa del pecado cuando creen las buenas nuevas tocante a la muerte y resurrección de Cristo, así como los judíos. Pero observe, Pablo no habla de la carne incircuncisa del judío, pues su carne había sido circuncidada, aunque típicamente; pues la verdadera circuncisión fue aquella de la cruz donde toda la humanidad fue cortada como provisión en la corta aura de Cristo. Pero eran las ordenanzas escritas a mano, la economía mosaica entera que estaba en contra del judío. Estas leyes o decretos tenían que ser abolidos antes que los judíos pudiesen ser libres. Pablo declara que estas restricciones, o requerimientos que le eran contrarios (al judío) fueron completamente abolidos en Cristo. De aquí, el gentil, de su carne incircuncisa, y el judío, de sus leyes y reglamentos, han sido librados por la entrada de una nueva creación. Ellos han sido resucitados con Cristo para compartir su vida, una vida santa, sobre la cual la muerte y los decretos no tienen ningún poder.

Y despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz (2.15).

Esta es una declaración maravillosa. Cuando su poder está comprendido, llegamos a ser concientes de nuestra libertad en Cristo de una manera práctica. Cuando nuestra gran cabeza ascendió al cielo, él mostró su autoridad por su entrada triunfante en la presencia de Dios, habiendo traspasado con éxito todos los espíritus malos en los cielos que fueron comandados para impedirle. Pero él venció todos los obstáculos y llevó cautivo la jerarquía celestial, en su procesión, demostrándose públicamente a si mismo como su conquistador. Oh, aquél fue un momento de momentos, cuando el **hombre** ascendió al cielo así abriendo el paraíso otra vez a la humanidad. El hecho de que un **hombre** está allí hoy, aceptado en el favor completo y comunión con Dios, es la prueba que el hombre está reconciliado con Dios, y la garantía que todo aquel que cree puede entrar en la perfecta aceptación en Cristo. Toda la justicia práctica, santidad y utilidad son consecuentes sobre esta actitud de fe. Es entonces que todas estas falsedades de estos promotores de la carne y glorificadores de sí mismos serán vistas en su verdadera estimación –nada y menos que nada.

OTRA INTERPRETACIÓN

La siguiente traducción libre de esta parte de la epístola es interesante.

¿Cómo podéis vosotros temer todavía a los espíritus malos cuando el Padre mismo os ha librado del reino de las tinieblas y transplantado a vosotros al reino de su amado Hijo que ha ascendido victoriosamente al cielo para compartir el poder divino de su Padre, con quien ahora él obra en el hombre?

Además, él por su sufrimiento os ha unido con el Padre y librado a vosotros del dominio de todos los poderes de las tinieblas, a quienes él exhibe, como cautivos en su triunfante pompa y muestra la impotencia de ellos para dañar su triunfante reino.

¿Cómo podéis vosotros todavía permitir las dudas y los temores de vuestra conciencia traeros a la esclavitud de la superstición, cuando Cristo ha clavado en su cruz y borrado el registro de culpabilidad que testificaba contra vosotros en vuestra conciencia, y os ha asegurado el perdón de todos vuestros pecados?

Otra vez, ¿cómo podéis vosotros temer ser contaminados por las cosas de afuera?, ¿cómo podéis permitir a vosotros mismos estar cautivos a ordenanzas exteriores, cuando vosotros habéis muerto con Cristo a todas las cosas terrenales, y habéis resucitado con Cristo y vivís según vuestra verdadera vida interior, con Cristo en el cielo?

Vuestra fe debe estar fijada sobre cosas arriba, donde está Cristo a la diestra de Dios. Vuestra vida está escondida con Cristo en Dios y no es más de la tierra. (Versión por Neander).

LA TERCERA ADVERTENCIA

Por tanto, nadie os juzgue en comida o en bebida, o en cuanto a días de fiesta, luna nueva o días de reposo, todo lo cual es sombra de lo que ha de venir; pero el cuerpo es de Cristo. (2.16-17)

No somos de este mundo, de aquí no estamos bajo ningunas de sus restricciones carnales. Somos unidos a Cristo y como poseedores de una vida que es perfecta y no necesita el guardar de días ni estaciones para hacerla mejor. No se la puede mejorar. Por eso, somos solicitados a no permitir a ningún hombre juzgarnos en estas cosas

No alcanzamos ninguna perfección por comer ni beber, ,ni por alguna actitud de mente. Es la actitud de nuestro corazón que Cristo ve. **No permita a ningún hombre incriminarle a usted**, es otra rendición. Eso es exactamente lo que estos maestros elegidos por sí mismos harían. Ellos nos harían pasar por criminales, porque ponemos la responsabilidad de nuestra salvación en él. El diablo es el acusador de los hermanos, y él logra poner muchos ignorantes crédulos en su servicio. Ellos nos incriminarían, es decir, acusar a los santos por tomar café, o té, o comer chanco (puerco), o por no guardar santo

el domingo. En realidad algunos del pueblo de Dios tienen tan poco conocimiento de las Escrituras que no saben la diferencia entre el domingo y el día de reposo. Si vamos a guardar el día de reposo debemos volver al sábado, el fin de la semana. El domingo es el comienzo de otro siete y no se debe confundir con el sábado. Por eso, aquel es su significado a nosotros. Significa el establecimiento de un nuevo orden de cosas. *Las cosas viejas han pasado, he aquí todas son hechas nuevas (2 Corintios 5.1 7).*

El pacto de la ley ha pasado con sus reglas y reglamentos. El pacto de la gracia tiene el trono, donde no hay ley, sino amor. Somos nacidos en la casa. No estamos procurando por nuestros esfuerzos alcanzar el favor de Dios; pues ya estamos en su favor, así como en el favor de Cristo, *aceptados en el amado*. Decimos otra vez, estamos en casa, de aquí, nos portamos así. Estamos gozando en las cosas ricas en la mesa de nuestro Padre. Gustamos sus bendiciones y estamos engordándonos, prosperando y reposando en su maravilloso amor. No estamos permitiendo a nadie calificamos como criminales, porque estamos gozando en el Señor. No estamos guardando ciertos días santos; pues todos nuestros días son santos y somos gente santa, no porque estamos haciendo ciertas cosas, o no haciendo ciertas cosas; sino porque **nacimos santos**.

Nuestro Padre es el Dios santo, de aquí para nosotros, sus hijos, negar la santidad que está ligada a nuestra vida es negar la santidad de Dios. Estas son cosas serias y deben movernos a seria reflexión.

¿A quién creeremos, a Dios o al hombre? ¿Ha librado a nosotros el Señor en la cruz, o no? ¿Asumió el Señor Jesucristo la autoridad del viejo Adán y llevó su penalidad en la cruz, así muriendo en nuestro lugar, o no? ¿No fue él resucitado por el poder de su Padre, como la cabeza de una nueva creación, asumiendo toda su responsabilidad?

Vamos a estudiar y encontrar las respuestas de estas preguntas y cuando las encontremos, vamos a gozar nuestra emancipación de todas ceremonias y formas muertas, de toda culpa de pecados, y todo poder de pecado, y todas las cosas que nos trajeron a la esclavitud y la condenación. No nacimos de la sierva (Agar); sino de la libre (Sara), no estamos bajo de la ley.

Estas formas y ceremonias legales eran solamente sombras o figuras, nos dice Pablo. ¿Quién quiere asirse a la sombra cuando la sustancia está a mano? ¿A quién le gustaría abrazar la figura del Amado, más bien que la realidad? ¡Qué esperanza! Nadie sería tan necio en las cosas naturales, y sin embargo en lo espiritual, por causa de la ignorancia, los santos están abrazando la sombra, cuando el cuerpo o sustancia es Cristo. El ha venido a poner fin a la ley para justicia. Tener a él es tener vida y vida más abundante.

LA CUARTA ADVERTENCIA

Nadie os prive de vuestro premio, afectando humildad y culto a los ángeles, entremetiéndose en lo que no ha visto, vanamente hinchando por su propia mente carnal (2.18).

Lo de arriba es la cuarta admonición de esta clase en esta porción. Ellas son muy pertinentes y poderosas. En el verso 4 escuchamos a Pablo decir: *que nadie os engañe*. El verso 8 dice: *mirad que nadie os engañe*. El verso 16 advierte: *nadie os juzgue*, y el verso 18 declara: *nadie os prive de vuestro premio*. Cada una de estas advertencias es un poco más fuerte que la anterior. Cuando llegamos a la cuarta, podemos casi escuchar las palabras de Jesús a la Iglesia vencedora del fin: *retén lo que tienes para que ninguno tome tu corona (Apocalipsis 3.11)*.

Sería lamentable en verdad ser desviado de la verdad, pero es peor ser corrompido por la filosofía y vana religión, y peor aun si nuestra conciencia está tan sumergida en la legalidad que nos lleva bajo condenación y sentimos como criminales. Todo esto significa un horrible estado de esclavitud para el pueblo de Dios; pero la última admonición tiene la más grande pérdida e irreparable daño. Es una advertencia contra el robo, robo espiritual, del cual muchos maestros y predicadores son culpables.

El apóstol declara fuertemente que el premio podría ser quitado de los santos por falsos líderes, elegidos por sí mismos enseñándoles a adorar ángeles, que son menores criaturas que ellos mismos. Tal práctica parece ser muy humilde y piadosa. Esto podría referirse a la adoración de mensajeros humanos del cual hay tanta tendencia hoy en día. Aparenta ser muy religioso, tomando una exagerada actitud sumisa exteriormente, mientras al mismo tiempo él que se degrada tanto podría ser tan **orgulloso como pavo real y vacío como un tambor**, como uno expresó el orgullo de la inflada vieja creación. Esta humildad falsa es como aquella asumida por los ascéticos, y ha estado en evidencia en diferentes tiempos en la historia de la Iglesia. El tomar voluntariamente una forma de inferioridad a los ángeles ha sido prevalente en la Iglesia romana y es todavía. Por eso la advertencia de Pablo. Ellos actualmente adoran a la jerarquía angélica con sus diferentes grados y filas, y oran a estos siervos del hombre. Leemos: *¿No son todos espíritus ministradores, enviados para servicio a favor de los que serán herederos de la salvación?* (Hebreos 1.14).

Crear la palabra de Dios, es ser humilde. La fe nunca hincha; pues la fe es dependiente de la gracia de Dios. Cuando leemos que somos unidos al Señor Jesucristo, la cabeza de todo principado y poder, sobre la más alta inteligencia creada, es verdadera humildad por nuestra parte aceptar y gozar en el lecho de nuestra exaltación. Es humildad decir: *como él es, así somos nosotros en este mundo (1 Juan 4.17)*, aun si no sentimos o parecemos como tal, podía ser el caso. *La fe es la sustancia de las cosas que se espera, la demostración de las cosas que no se ven (Hebreos 11.1 V. Ant.)* Así como creemos llegamos a sentir y actuar la parte, en alguna medida.

Nos hace humilde al creer y alabar a Dios por su gran gracia. El ha levantado al mendigo del muladar y le ha hecho sentar entre príncipes y heredar el trono de gloria (1 Samuel 2.8) *¿Pretenderá el mendigo actuarse humilde?* , y decir: *—oh, yo no soy digno, déjame aquí sobre el muladar, y oleré el vaporizante olor del estiércol y adoraré a tus siervos, los ángeles. ¡Qué tonto sería eso! Nadie en lo natural tomaría esta actitud hacia uno que le quiere honrar. Pero algunos aparentan ser verdaderamente sin buen juicio en*

cuanto a las cosas espirituales. El fingimiento religioso en el cual el profesante pueblo de Jehová lisonjea es ridículo y casi increíble cuando comparado con la palabra de Dios. Hemos sido levantados en Cristo Jesús al lugar más alto en el universo de Dios, segundo solamente a la Deidad misma, como el apóstol Pablo, nuestro apóstol, declara vez tras vez.

¿Qué diremos a tal expresión de gracia? ¿Rechazaremos o aceptaremos la exaltación y agradeceremos a Dios por su Hijo, nuestra cabeza, a la cual somos unidos por la ley de su vida? Toda la falta espiritual y carnalidad en la verdadera Iglesia están causadas por el fracaso en este respecto. Falsos maestros y predicadores no tendrán efecto alguno sobre la gente que está continuamente alimentada de Cristo y edificaba en él. Ellos así serán librados de la mente carnal. Pablo declara que todos estos errores mencionados en esta carta, encuentran un lugar en la Iglesia porque no dependen de Cristo, la cabeza, como la siguiente indica.

LA SOBERANIA DE CRISTO COMO CABEZA PASADA POR ALTO

Y no asiéndose de la cabeza, en virtud de quien todo el cuerpo, nutriéndose y uniéndose por las coyunturas y ligamentos, crece con el crecimiento que da Dios (2.19).

La responsabilidad completa para la salvación del hombre, que incluye justificación, santificación, glorificación y exaltación, ha sido puesta sobre los hombros de Cristo, la cabeza de una nueva creación. En un sentido especial esto es el caso en relación al cuerpo de Cristo, la Iglesia. Él es la fuente y sostén de la vida divina, la cual recibimos en el nuevo nacimiento; y en la medida que nos asimos como tal, y dependemos de él para toda nuestra necesidad, en esa medida cada parte del cuerpo aumenta con el aumento de Dios. Tal como un árbol y sus ramas son uno, y cada parte del árbol, y de la misma vida y naturaleza, tomando alimento y fuerza de su fuente; así es el caso con Cristo y sus santos. No pueden separarse de él y ser útil, ni crecer, así como las ramas no pueden separarse del árbol y aún ser fructíferas. Son las ramas que manifiestan la hermosura, fuerza, y utilidad del árbol.

Así también la vida de Cristo se manifiesta a través de su cuerpo. Es verdad que su pueblo es inútil sin él; pues él dijo: *sin mí nada podéis hacer (Juan 15.5)*. Por otro lado, como un hombre, y unido con sus santos, él no puede hacer nada sin ellos. Su cuerpo es absolutamente necesario a él. Es el canal, por el cual él es hecho útil y fructífero. De aquí, si no mantenemos a Cristo como cabeza, es decir, recibir su vida por fe y depender de él por cada necesidad, estamos impidiéndole a él de bendecir a otros. Su vida debe manifestarse a través de su pueblo. Ellos han de exhibir a Jesucristo por rendirse a él y llevar fruto. Sólo eso le glorifica a él, y aumenta a él y a nosotros.

La figura de una criatura sana y creciendo puede ser observada provechosamente en esta relación. Como la toma el alimento provisto, y es asimilado por su cuerpo, cada parte de su cuerpo crece en la correcta relación al cuerpo entero. Así también en lo espiritual. El enfermero, el Espíritu Santo, ministra la vida de Cristo en los santos. El les da de comer y son nutridos, creciendo de este modo en todas las cosas hasta la cabeza, aun Cristo, Efesios 4.15.

UNIDAD DIVINA

Como en lo natural, así cada *coyuntura y ligamento* es necesario al cuerpo entero, *uniéndose* es una expresión muy realística. Enfatiza una unidad que no puede ser quebrada, sino por la destrucción de la asamblea entera. Esta es el caso exactamente. Estas pequeñas o grandes congregaciones, estas sectas y divisiones de la cristiandad no expresan el pensamiento de Dios de la Iglesia. Su asamblea es un cuerpo. No puede hacerse pedazos; pues está hecha una por el Espíritu Santo, como el Señor añade diariamente a aquellos que están salvándose (Hechos 2.47).

La figura de tejer expresa la unidad con perfección. El tejedor pone punto por punto en la aguja y en esa forma añade poco a poco a la vestidura., (la figura usada aquí) hasta que esté terminada. Así también el Señor, el tejedor, por el Espíritu Santo une a un santo con los otros, así uniéndolos juntos. La aguja es el poder, el material es la Palabra. El Señor no cesará su obra hasta que el cuerpo entero esté completo.

Observe que *cada coyuntura y ligamento*, eso es, cada parte es alimentada y fortalecida por la Palabra de Dios administrada por el Espíritu Santo. El aumento es enteramente del Señor. El hombre es enteramente celestial, de aquí que su aumento es en el mismo nivel. Su crecimiento es divino, y es por el poder divino, y será terminado en el orden divino. Dios comenzó una buena obra, y él la terminará a pesar de los pensamientos de los hombres. La Iglesia de Jesucristo no es de este mundo, así como su cabeza y vida no son de este mundo. Los nombres de sus miembros están escritos en el libro de la vida del Cordero. Ellos son elegidos con Jesucristo a la calidad de hijo como también a un sacerdocio espiritual, y reinarán con él sobre los cielos y la tierra cuando él tomará su trono. El creyente no está reinando aquí ahora, excepto por fe, través de la abundancia de gracia que está en Cristo Jesús. Lee Romanos 5.21. Es decir, su reino es espiritual y escondido; pues la verdadera Iglesia es un organismo invisible y no una organización visible.

Los hombres procuran exhibir una miserable imitación ridícula del hermoso cuerpo del Señor por intermedio de grandes sistemas religiosos y los llaman la iglesia; pero él no los reconoce ni los reconocerá. Estos cuerpos organizados, controlados y administrados por los hombres, son totalmente según los pensamientos del hombre en vez del plano divino. Leyes y decretos humanos sustituyen a la Palabra de Dios, y toman preferencia sobre ella como principio gobernante en la Iglesia. Por eso, el resultado es un miserable cuadro desproporcionado y empequeñecido, por un lado, del cuerpo invisible, tanto como el monstruo falso por el otro que está en evidencia. Es suficiente para hacernos llorar cuando contemplamos el modelo de la Iglesia verdadera delineado en las Escrituras, y luego contemplar en el mundo lo que aparentemente corresponde a él.

El contraste es tan grande, que apenas podemos creer lo que ven nuestros ojos, o lo que oyen nuestros oídos, pero Dios es sobre todo. El obrará y nadie podrá impedirle. Aquella Iglesia modelo, hermosa y santa, será manifestada en su debido tiempo. El Señor triunfará a pesar de los hombres o el diablo. El consumará sus propósitos concerniente al cuerpo de Cristo y presentará a sí mismo a su pueblo sin mancha ni arruga. Los versículos siguientes continúan la instrucción para tal consumación.

VIVIENDO EN EL CIELO

Pues si habéis muerto con Cristo en cuanto a los rudimentos del mundo, ¿por qué, como si vivieseis en el mundo, os sometéis a preceptos tales como: no manejes, ni gustes, ni aun toques (en conformidad a mandamientos y doctrinas de hombres) cosas que todas se destruyen con el uso? (2.20-22).

El apóstol declara que no estamos viviendo en el mundo. El no permitirá que tengamos algo en común con las condiciones mundanas ni con el presente orden de cosas. El está hablando como interprete de Dios ¿Por qué actuaremos como si estuviéramos en esclavitud a los decretos de hombres, cuando estamos en otro escenario completamente? Este es su argumento. Somos del cielo y estamos obligados a obedecer a nuestro Señor y cabeza. Ningún señor ni autoridad terrenal tiene poder sobre la Iglesia de Dios. No debemos hacer cosa tan necia como procurar hacer o no hacer para alcanzar un grado de santidad más de lo que tenemos en Cristo. Debemos simplemente mantener a nuestra cabeza (Cristo), como cabeza y la unidad del cuerpo, dependiendo de él continuamente para nuestra obtención y perfección. Así crecemos en él.

Pablo insiste que somos muertos; y si es así, no somos de este mundo. Este mundo es para su gente; para los que están vivos en la carne. El hombre natural en cuanto a Dios está muerto; pero vivo a las cosas del mundo. El hombre espiritual es vivo a Dios, más muerto al mundo. Los hombres repudian a los muertos, los echan fuera. Los entierran de su vista, y ésta es la misma manera en que Pablo presenta su argumento. La vieja creación fue sepultada en la tumba de José, de Arimatea, con Cristo, cuando él tomó el lugar de nuestra cabeza caída, Adán, y fue sepultado. Hemos así escapado de todas las leyes de este mundo como también sus contaminaciones. Hemos salido de debajo de su poder, elementos, y decretos. Por lo tanto, estar sujeto a cualquier ordenanza carnal, o precepto hecho por hombre, para perfeccionar en alguna medida, nuestra muerte y sepultura con Cristo.

Obediencia a formas exteriores no hace cambios interiores. El pecado y el yo estarán todavía inconquistados. Por otro lado, el cambio interior, la vida divina en el poder del Espíritu, hace un gran cambio exteriormente. El pecado en su manifestación cesará a la medida que el yo da lugar a Cristo. La justicia entonces estará en el trono. El amor estará buscando el bien de otros, dejando sus logros con el Señor. No hay perfección posible con aquello que ya es perfecto. Tenemos toda bondad, verdad y justicia en la vida de Cristo. La cual recibimos cuando somos renacidos; de aquí, solamente necesitamos crecer. Jesús dijo: *considerad los lirios, como crecen; no trabajan, ni hilan; mas os digo, que ni aun Salomón con toda su gloria se vistió como uno de ellos. (Lucas 12.27).* Los lirios están usados como un ejemplo de la vida cristiana y su crecimiento. Ellos aumentan diariamente en hermosura hasta llegar a su desarrollo total sin esfuerzo ninguno de su parte. La responsabilidad está sobre el labrador y la naturaleza, no sobre los lirios. Asimismo en el caso de la Iglesia. La responsabilidad está sobre el Señor; y la gracia de Dios es el terreno fértil y productivo en que hemos sido plantados, y dentro del cual no podemos sino crecer mientras dejamos que el Señor nos cultive.

LOS DECRETOS INESCRITURALES SON DEL HOMBRE

Todos estos decretos de hombres, *no manees, ni gustes, ni aun toques*, no tienen lugar en el credo cristiano. Hacer, o no hacer, no está en disputa; sino **ser y tener**. Estos mandamientos de hombres son meramente para el mundo, y no para el hombre espiritual. Ellos no tienen el poder para hacer a uno mejor ni peor. El moderno culto, llamado unitarismo, enseña que comiendo carne hace a uno estúpido y carnal, pero esto no es la enseñanza del apóstol Pablo: está lejos de ella. El enseña que estas cosas no tienen efecto alguno sobre el credo cristiano, *porque el reino de Dios no es comida, bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo (Romanos 14.17)*. No es lo que hacemos, sino lo que somos, que vale.

Aun es difícil hacer ver a los hombres estos hechos. Pues Pablo admite que: *tales cosas tienen a la verdad cierta reputación de sabiduría (2.23)*. Eso parece ser tan correcto. La gente aparenta ser muy religiosa y piadosa cuando se abstienen de ciertas cosas y enseña a otros que lo hagan lo mismo. Encontramos una vez a un hombre, que no lustraba sus zapatos, ni andaba en tranvía el día domingo, ni en otras maneras quebraba el sábado, como él llamó el primer día de la semana. Algunos pensaron que él era maravilloso. Estaban tirando ramos de flores a él, diciéndole que tenía la apariencia de Jesús y otros elogios extravagantes. Pero para nosotros, que conocíamos la verdad, él aparentaba un falso profeta, y era. Guardando ciertos días santos puede demostrar cierta reputación de sabiduría; pero eso es todo. Es solamente una demostración, un fingimiento, una exhibición, una norma falsa. La verdadera santidad no necesita demostración.

La enseñanza de nuestro apóstol es que guardemos cada día santo, por vivir una vida santa. Hay muchas falsas enseñanzas sobre este tema. Hay quienes mantienen que no debemos beber té ni café; debemos vestimos así o así; no debemos usar polvo, ni usar corbata si deseamos llegar al cielo. Ellos tienen todos tipos de reglamentos y preceptos para aquellos que desean lo mejor que el Soñar tiene para ellos. Había una mujer en nuestro medio que una vez dijo: –Las mujeres no deben usar botones, como ornamentos en sus vestidos. Ella portaba un par de tijeras e insistía en sacar los botones de los vestidos. Ella quería que las chicas (jóvenes) se vistiesen como las viejas, y las viejas o las madres fueran rústicas tanto como se podía. Pero la Escritura no da ningún mandamiento ni decreto de tal tontería. El Señor sabía que éramos suficientemente fea sin añadir otra cosa a nuestra fealdad.

Gracias al Señor por Pablo y su doctrina sana. Esta es la anticuada salvación; pero no necesitamos vestarnos anticuadamente, ni llamar la atención a nosotros mismos por nuestra demostración exterior. Debemos adornar el Evangelio por nuestras buenas obras y santo vivir, haciéndonos presentables mientras estamos en estos cuerpos de humillación, no vistiéndonos ostentosamente o con colores llamativos, sino modestamente, cabal y sencillo. Prácticas ascéticas guían a ocupación propia y finalmente a congratulación propia; pues aunque aparentan muy piadosas a algunas gentes, ellos no tienen poder para combatir los deseos de la carne, y no lograrán en mantener el pecado en el estado de inactividad. Es simplemente adoración de voluntad como leemos.

HUMILDAD FALSA

Tales cosas tienen a la verdad cierta reputación de sabiduría en culto voluntario, en humildad y en duro trato del cuerpo; pero no tienen valor alguno contra los apetitos de la carne (2.23).

La humildad no es algo que se puede poner o quitar a voluntad como un saco. Es el fruto del Espíritu. No necesitamos vocear cuán humildes o santos somos por nuestra afectación o palabras. Cuando las gentes nos cuentan cuán humilde que son, generalmente las encontramos orgullosas. La gente que es realmente humilde no está ocupada con su humildad, sino con el Señor. Dios nos guardará humildes a medida que mantenemos en el estado de muerte al hombre viejo. De aquí, decimos otra vez, no son nuestros esfuerzos que tienen valor en refrenar las demandas de la carne. Corte todos los botones que quieran, deje de empolverar su cara, deje que su barba crezca, y sea como la naturaleza le ha hecho, sin embargo el querer hacer el mal, la rebelión y la pecaminosidad están allí lo mismo. Esto es lo que significan estos versículos.

CAPITULO TRES

EL CAMINO DE LA VICTORIA

Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra (3.1-2).

Aquí tenemos el comienzo de otro capítulo, mas no debiera haber separación entre el último verso del capítulo dos, y este verso. Hay una continuidad de pensamiento y enseñanza. Pablo está usando el mismo argumento en esta porción, como lo hizo en la anterior, contra todos los esfuerzos carnales, para alcanzar la espiritualidad verdadera. El ha declarado que nosotros morimos; morimos al pecado, a la carne y al mundo por un lado (y todo movimiento carnal cesa con la muerte); empero ahora el prosigue en su argumento y declara que también nosotros hemos resucitado. Nos hemos levantado en otra esfera totalmente diferente, la esfera del Espíritu, la esfera celestial, y la de santidad. Resucitamos cuando Cristo se levanto y en él hemos ascendido y nos sentamos con él arriba. Esta es verdad judicial hecha provisión pero puede ser hecha práctica en la vida diaria. Obra muy maravillosamente cuando la ponemos en acción por nuestra fe. Por eso Pablo dice: *-sí, pues, habéis resucitado con Cristo*, buscad las cosas de arriba. Es únicamente por la fe que comprobaremos el poder de las *cosas que no se ven*.

¿Cuántos de nosotros estamos realmente vivos con Cristo en cuanto a la experiencia práctica? No es suficiente reconocer que hemos muerto con Cristo. Eso es sólo negativo. ¿Estamos levantados con él? Esta es la pregunta. ¿Nos gozamos y prácticamente vivimos en el poder de la vida de resurrección? La prueba de esto esta en el hecho de si estamos buscando las cosas arriba. ¿Estamos buscando el bien de nuestra ciudadanía celestial? Las cosas celestiales ocuparán nuestra atención y absorberán nuestro tiempo si verdaderamente creemos que hemos sido levantados con Cristo y sentados sobre el mundo y sus cosas vanas, vacías y de aparente esplendor. Estamos sobre el poder de Satanás, en Cristo, y sobre cada principado y poder, tanto bueno como malo. Estamos sentados más arriba que los ángeles en la victoriosa cabeza de la nueva creación.

Aquí está el fuerte argumento de Pablo. No solamente hemos muerto, sino somos vivos; muertos por un lado, empero vivos por otro. A nadie le gusta la muerte. El mundo dice burlonamente al creyente: -Ud. es un muerto. Bien, eso es cierto por un lado. Estamos muertos, muertos a este mundo, muertos a sus intereses, sus miras, y a sus ambiciones. No estamos procurando adelantar los intereses de esta pequeña pelota terráquea, haciendo de ella un lugar hermoso para vivir, por limpiar su conducta, política, etc. Nada de eso. Nuestras políticas están en otro mundo, y son completamente limpias. No debemos vincularnos con ningún grupo social, religioso o político que procura el arreglo del mundo. Uno que está sentado en el cielo, unido con el gran Soberano de nuestro destino, no está preocupado con estas cosas pequeñas del mundo. Su horizonte se ensancha; su visión se acrecienta; su interés está completamente en las cosas eternas y celestiales. El está interesado en colaborar con Dios en las cosas de Dios.

La Iglesia ha estado sentada en los lugares celestiales en Cristo; mas para la victoria práctica y el aprovechamiento, debemos tomar nuestro lugar ahí. El diablo procurará desalojarnos, y tendremos que pelear la buena batalla de la fe para mantener nuestro lugar. El gobierno del cielo nos ha dado este asiento celestial, pero debemos reclamarlo y

mantenerlo contra cualquier intruso hasta que estemos en posesión práctica. Esta es la manera y el método del hombre en su trato, en quedarse en lo que reclama; si es tierra, ocuparla y trabajarla suya. Asimismo en las cosas celestiales. Debemos tomarlas como nuestras, por el hecho de ocuparlas.

Dios no trata en teorías, sino en realidades. Pues el terreno suyo es el inmueble verdadero más allá del cielo azul. Nuestro inmueble está más allá. No estamos buscando bienes en este mundo. Estamos satisfechos con nuestra porción celestial, y ésta va tomando mayor hermosura cada vez. Cuanto más los creyentes esperan para entrar en esta gran oferta, mayor será el costo. Es decir, cuesta a la carne algo para tomar este reclamo en lo alto, y cuanto más es acerca la venida del Señor, más elevado será el precio de las cosas celestiales. Estas palabras *buscad las cosas de arriba* son muy enfáticas en el griego. Significan: **morar** en estos lugares celestiales; **permanecer** ahí, o **quedarse** donde Cristo está sentado. El permanece ahí, morando en el lugar de poder (la diestra de Dios) y nosotros debemos hacer lo mismo. Esta es la fuerza del lenguaje.

Pablo está contándonos que somos una nueva raza de humanidad, con una nueva vida divina. Somos un pueblo celestial unidos al inmaculado, invisible conquistador, Cristo, y no necesitamos nada más. Todas las cosas son ya nuestras. Perfección de vida, así como perfección de posición son nuestras en nuestra cabeza, Cristo. Como él es santo, así somos nosotros. Como él está sobre todos, así somos nosotros en él. El creer estos hechos es ser santo en la vida, victorioso en la experiencia, feliz en el espíritu y sano en nuestro cuerpo. Nuestro andar diario así como nuestra conversación diaria serán celestiales. Si vivimos en el cielo, aunque es sólo por fe, nuestras maneras serán celestiales. Esto es el más grande antídoto contra el pecado que conocemos. Gradualmente ganará la victoria sobre la mundanalidad y el esfuerzo propio de toda clase.

Nuestras afecciones serán fijadas en Cristo arriba. Poned es en verdad una palabra expresiva. No podemos ser movidos de nuestro propósito de corazón. Nada ni nadie puede tomar la fortaleza de nuestra alma ni hacernos negar a nuestro Señor y cabeza. El es nuestro tesoro. El dijo: *—donde esté vuestro tesoro, ahí estará también vuestro corazón (Mateo 6.21).*

MUERTOS, MAS NO OBSTANTE VIVOS

Porque muertos sois, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios (3.3 V. Antigua).

La mejor traducción es: **porque habéis muerto**. De nuevo decimos: —aquí está el camino de la victoria. Está puesto a nuestro alcance. Hemos muerto a todo lo que este mundo contiene. Las cosas viejas pasaron con la vieja creación. La gracia de Dios ha hecho provisión para una nueva creación, y demos aun ahora vivir en el poder de ella, aunque su fuente está escondida. Tenemos el privilegio, aun ahora, en este tiempo presente, de desplegar el poder y la realidad de nuestra vida divina. Podemos vivir de tal manera que las gentes vean a Cristo en nosotros. Podemos tener el gozo de exhibirle en su hermosura y poder atrayente por nuestra victoria diaria. Puede que nuestra vida esté escondida, pero podemos revelarla en alguna medida por el fruto del Espíritu. Cuando el *amor, gozo, paz, tolerancia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre y templanza* estén en evidencia, el mundo tiene que reconocer que hemos *estado con Jesús* y aprendido de él. No hay sustituto para este abundante fruto codiciable. Es más convincente que cualquier otra cosa.

No puede estar escondido si bien su fuente lo está. Es la prueba de la veracidad de nuestro testimonio.

Además, esta porción es una positiva garantía de la seguridad del creyente. Su vida está escondida con Cristo en Dios, doblemente escondida, protegida y guardada con seguridad por la omnipotencia. Dios ni siquiera daría el cargo de guardar nuestra vida en nuestras manos, sino que él mismo la ha guardado y asegurado eternamente en su Hijo. Dios le habla confiado al primer Adán el guardar la vida de la humanidad; pero cuando él fue probado, fracasó. De ahí que perdimos nuestra vida. Nacimos sin la vida espiritual, nacidos en pecado, con una vida sentenciada a muerte, y esto no fue por nuestra propia falta. Nuestra cabeza, Adán, cayó y nosotros caímos en él. La responsabilidad estaba sobre él sólo.

Pero ahora a la humanidad ha sido proveída otra cabeza; Cristo. La vida de la nueva creación está bajo la responsabilidad de él. Cuando creemos en él, llegamos a ser partícipes de su vida. Somos nacidos de nuevo. Así como él no puede fracasar o perder su vida, así tampoco puede él perder nuestra vida. Está asegurada en él. El ya ha sido probado y ha sido hallado santo, inmaculado y sin mancha, separado de los pecadores (Hebreos 7.26). Cristo se identificó a sí mismo con nuestra cabeza caída, Adán, y murió en su lugar. El pasó bajo la penalidad y el poder de la muerte: asumió la responsabilidad de nuestra condición perdida y expió por toda la ruina que Adán trajo por su desobediencia sobre la raza humana (Romanos 5.19). El ha despojado la vieja creación por la incomparable expiación en el Calvario y la enterró.

Esto no es todo en lo que él ha sido capacitado a hacer. El resucitó y así es capaz de otorgar una vida nueva, una vida celestial, a todos aquellos que creen el Evangelio, y más que esto; él es guarda de aquella vida, así como él es guardado en Dios. Como cabeza de la raza nueva, él es responsable por todos aquellos quienes están unidos a él por el nuevo nacimiento.

Los hombres pueden contender acerca de la doctrina de la vida eterna, y negar la eterna seguridad de los creyentes; mas eso no invalida el propósito de Dios, ni hace sin efecto la palabra de Dios. Solamente prueba y expone la ignorancia de tales maestros y predicadores que quieren enseñar sin conocimiento. No conocen las Escrituras y por lo tanto no pueden comprender la inmensidad de sus propósitos en gracia concerniente a los santos en Cristo Jesús. No conocen el Evangelio de Pablo, pues sus buenas nuevas declaran que nuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Está doblemente escondida y doblemente segura. ¿Cómo entonces, podemos perder algo que está escondida en Dios?, algo que es incorruptible y eterno: Dicha vida no podemos ni aun contaminar, mucho menos perderla.

Aunque somos aún identificados con nuestra vieja vida, la naturaleza caída, no será siempre así. Nuestra vida no estará escondida para siempre. En breve será manifestada. Nos vestiremos de inmortalidad.

MANIFESTADOS CON CRISTO

Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria (3.4).

Aquí está la segura esperanza del creyente. Es la respuesta a todas nuestras preguntas. Cristo, quien es el fuente de nuestra vida, así como guarda de ella, será manifestado; y nosotros seremos vistos con él. Nuestra vida entonces estará en evidencia. Los días de nuestra humillación serán pasados. Estaremos vestidos con nuestra mansión celestial.

¡Oh, esperanza gloriosa! ¡Oh, día feliz!, cuando Cristo vendrá y despojará las cosas viejas. Entonces seremos inundados de gozo feliz, al ascender para contarle en las alturas. Toda la creación aguarda aquella gran consumación cuando toda la Iglesia estará con el Señor. Todas las cosas están fuera de armonía mientras el cuerpo de Cristo está ausente de su cabeza. Toda la creación que gime será librada de su corrupción, pues los dolores de parto de esta tierra maldecida habrán terminado en gran medida en la manifestación. Maravillosos resultados seguirán a la emancipación de la raza humana de la caída de Adán; y todo está dependiente de la manifestación de Cristo con su Iglesia. Todos ellos aguardan aquella manifestación. *Señor, apresura aquel día, clamamos.*

Aquí llegamos al fin de la segunda parte de la carta de corrección. Ojalá prestásemos atención y comprendiéramos las lecciones estudiadas, así podemos estar listos para las lecciones siguientes. Porque de eso determina nuestra comprensión de lo que sigue.

LA TERCERA DIVISIÓN

CRISTO TODO Y EN TODO

Capítulo 3.5 17

Naced morir, pues, lo terrenal en vosotros: fornicación, impureza, pasiones desordenadas, malos deseos y avaricia, que es idolatría; cosas por las cuales la ira de Dios viene sobre los hijos de desobediencia (3.5-6).

Comenzamos ahora nuestro estudio de la tercera división de Colosenses. Está formada de varias admoniciones, todo fluyendo de y dependiente en la verdad que ha sido expuesta en los dos precedentes capítulos: la verdad concerniente a Cristo como cabeza de la Iglesia primeramente, y luego sobre todo principado y potestad. Todas las cosas están sujetas a él. El es el conquistador, habiendo entrado en el cielo, arrastrando a todos sus enemigos cautivos en su carro triunfal, y exhibe la impotencia del reino de ellos para dañarnos. En otras palabras, él ha despojado a Satanás de su poder, y le puso bozal de modo que él es ahora incapaz de poner su cetro de muerte sobre aquellos que creen. No puede morder, aunque puede ladrar y actuar como si aún tuviese todo poder. Pero él no tiene poder sobre un hombre muerto. De aquí que somos libres de su garra como una nueva creación.

Al creer la palabra de Dios y actuar sobre su consejo como está expuesto aquí, pues entonces encontramos a Cristo todo poderoso en nuestra vidas. El nos demostrará el hecho de que él es sobre todos, a la medida que nos asimos del hecho de que nos hemos levantado con él y somos uno con él en la nueva creación. Todas las cosas, el mundo, la carne y el diablo estarán sujetos a su dominio. El, verdaderamente será amo y Señor hasta lo sumo.

Haced morir, pues, lo terrenal en vosotros, o citando de otra traducción: **dad la muerte a vuestras inclinaciones terrenales** (griega). En estas palabras tenemos los resultados morales de la unión con Cristo. Haced morir es simplemente otra manera de expresar: *pensad que de cierto estáis muertos al pecado, mas vivos a Dios (Romanos 6.11 V.A.)*. La exhortación implica que no estamos verdaderamente muertos, pero debemos contarnos así. Si estuviéremos verdaderamente muertos, no habría necesidad de tal admonición.

Además, hacer morir una cosa no significa matarla. En ninguna manera; mas bien, significa que ya está muerto y se descompondrá por sí. Eventualmente desaparecerá, aunque por un tiempo pudiera parecer estar en evidencia. Así también la enseñanza de estos versos. Pablo declara: mantenga la carne en estado muerto, y finalmente no será más vista. No tendremos conciencia de sus deseos terrenales. Las inclinaciones del viejo Adán serán una cosa del pasado. Ponemos nuestra voluntad del lado del Señor y pronto somos libres del dominio y despotismo de los deseos terrenales. No necesitamos matarnos a nosotros mismos para deshacernos de nosotros como identificados con el viejo Adán, sino simplemente contar nuestra muerte y entierro con Cristo. Entonces el Señor se hará carga y hará que cesen los clamores de la vida vieja. El les pondrá fin a ellos y a sus concupiscencia por las cosas terrenas.

PROPENSIONES HEREDITARIAS

Observe la lista de las tendencias pecaminosas a las cuales estamos inclinados a seguir como nacidos de la carne. ¿Quién podría haberse imaginado que la avaricia está reconocida como idolatría? Pero Dios así cuenta. Las gentes raras veces se dan cuenta que la avaricia es pecado. Pero aquí el apóstol está hablando de la **naturaleza** del pecado, más bien que sus hechos. El está mostrando el corazón de la humanidad, la carne depravada, pecaminosa que puede en alguna medida ser controlada y no permitida mostrarse a sí misma; no obstante, está ahí.

Pablo mismo por un tiempo pensó que estaba que estaba quebrando la ley, porque él controlaba sus manos, sus pies, etc., pero, más tarde! halló que el pecado estaba entretejido en la vieja creación. Halló la concupiscencia en su corazón (Romanos 7.7), y se desesperó hasta que halló el camino de la victoria, no por tomar control de sí, sino por vía de muerte y resurrección. La carne tiene siempre su concupiscencia, siempre está codiciando cosas contrarias al Espíritu, y no puede ser acallado sino por muerte.

Pero mientras mantenemos la realidad por fe que morimos con Cristo, enseguida tendremos el sentimiento que no queremos nada sino la voluntad de Dios. Únicamente el Señor puede acallar la carne. El insiste que estemos en el Espíritu y no en la carne, y él hará que nuestros deseos sean espirituales mientras creemos y dejamos el asunto con él. Desearemos su voluntad solamente.

NUESTRO NUEVO REINO

Cosas por las cuales la ira de Dios viene sobre los hijos de desobediencia, en las cuales vosotros también estuvisteis en otro tiempo cuando vivías en ellas (3.6-7).

Aquí se nos da más instrucción que no debemos contarnos vivos en la carne. El Señor nos cuenta en el Espíritu y él desea que así hagamos también. Todo el mundo será juzgado por causa del pecado. La ira de Dios caerá sobre los desobedientes; pero nuestro tierno y misericordioso Señor no quiere que ningún castigo caiga sobre su pueblo. El ya ha sido juzgado en nuestro lugar, pero si continuamos caminando como si estuviésemos aún en la carne, parte del juicio caerá sobre su pueblo. No estamos viviendo en la carne si vivimos de acuerdo a la provisión de la gracia de Dios; de aquí, no debemos caminar donde no vivimos. ¿No es eso lógico? Nuestro andar prueba donde moramos. No necesitamos convencernos a nosotros mismos que somos espirituales, ni que moramos en el Espíritu. La realidad será hecha clara por nuestros deseos, ambiciones, y miras; y tenemos más de esto.

Pero ahora, dejad también vosotros todas estas cosas: ira, enojo, malicia, blasfemia, palabras deshonestas de vuestra boca. No mintáis los unos a los otros, habiéndoos despojado del vicio? Hombre con sus hechos (3.8-9).

Nos despojamos del viejo hombre cuando recibimos a Cristo. El apóstol nos instruye así continuamente; pero estamos despojándonos de sus hechos poco a poco. La vestidura del viejo hombre no es apropiada para el nuevo hombre. No le conviene, así se nos instruye a dejar a un lado todo lo que pertenece al viejo Adán. Ira, enojo, malicia, etc., son todos parte de su vestuario. Estamos familiarizados con su vestimenta, porque todos la hemos vestido. Pero el Señor no quiere que la llevemos después de que somos salvados. El tiene otro vestuario para nosotros. El nuevo vestido es para el nuevo hombre. No obstante, ¿cuántos están caminando en sus viejas vestimentas! Cuán a menudo vemos este ropaje

mintiendo el uno al otro, y otros del mismo carácter. La gente no se da cuenta cuán inapropiada es para el nuevo hombre cualquier parte de la ropa de la vieja creación.

El ropaje viejo no es apropiado para la nueva creación. ¡Cambiémoslo prestamente! Arrojemos estos viejos hábitos rápidamente si es que ya no lo hemos hecho. Sin embargo, también para esto dependemos del Señor. El debe acudir a nuestra ayuda, y dar el poder para poner a un lado la vieja vestimenta y vestirse con la nueva. El lo hará si confiamos en él, pues no quiere que estemos desnudos. No es suficiente que nos despojemos de las cosas viejas. Algunos hacen así; desisten de algunos malos hábitos, tales como mentir, jurar, robar, etc. Dejan de usar lenguaje obsceno. Palabras sucias son quitadas de sus bocas; pero eso no es suficiente. Es sólo la parte negativa. Esas personas llegan a desvestirse. La vestidura del viejo hombre ha sido puesta a un lado; pero el atavío del nuevo hombre no ha sido puesto.

Esto no es la perfección del pensamiento y propósito de Dios para la nueva creación. El tiene un hermoso vestuario, apropiado en todo su detalle para su nuevo hombre. El desea que nos vistamos igual a nuestra posición en nuestra toda gloriosa cabeza. El apóstol urge para que el lado positivo de nuestra salvación sea exhibido en el mundo. El dice que por fe nos despojamos de la vieja vestidura y nos pusimos la nueva cuando fuimos salvados. Es decir, cambiamos la vestiduras al cambiarnos del viejo Adán a Cristo. Debemos exhibirlas ahora.

NO HALLADOS DESNUDOS

Y revestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno, donde no hay griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro ni escita, siervo ni libre, sino que Cristo es el todo, y en todos (3.10-11).

Esta porción es el versículo clave de esta sección. Todo depende del hecho de estar en Cristo y, Cristo en nosotros. Una nueva creación está en la escena, disfrazada o escondida pero; no obstante, la nueva creación. Ninguna otra cosa en el mundo tiene valor para Dios en comparación con el nuevo hombre. No importa de que raza hemos venido, fuese de Israel o los gentiles, fuese de la cultura griega o judío religioso. no importa el color de nuestra piel, si fuésemos libre o esclavo, nada de esto es de importancia alguna. ¿Nos hemos vestido de Cristo? ¿Es Cristo nuestra vida? Esta es la gran pregunta.

Linaje natural no tiene nada que ver con Dios. El no respeta el nacimiento natural ni honor. No importa si nuestros antepasados hayan venido con los conquistadores, o si fuesen nativos de la tierra. ¿Estamos en Cristo y somos de origen celestial, creados según la imagen de Dios? Es acerca de esto que Dios está interesado y lo que debiera interesarnos. Estas son las cosas que tienen importancia. ¿Estamos creciendo, por ser continuamente renovados, hasta alcanzar un verdadero conocimiento de Dios, el creador? ¿Es esto una realidad con nosotros?

EL VESTUARIO CELESTIAL

Los vestidos viejos hablan de hábitos que eran naturales a la vieja creación, y los cuales deben ser cambiados con el cambio de cabeza. Los vestidos del viejo hombre no son apropiados para el nuevo y viceversa. La ropa del nuevo hombre no se acomoda por la vieja creación. Así Pablo urge:

Vestios, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de extrañable misericordia. de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia: soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros si alguno tuviere queja contra otro. De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros, y sobre todas estas cosas vestios de amor, que es el vínculo perfecto (3.12-14).

¡Qué hermosa vestidura!, y también de la última moda, no de París, sino del cielo. Ropaje divino; lino blanco, bordado con oro, tapices de seda con todas maneras de hermosas obras bordadas, cubre el nuevo hombre. Véalos en detalle. Son para los *escogidos de Dios*. Ningún otro puede vestírselo sino el hombre nuevo santo y amado.

Las *ENTRAÑAS DE MISERICORDIA* es el primer vestido presentado. Esto es más profundo que el cutis. Las profundidades de las misericordias es más que una hermosura exterior. Hermosura interior, las gracias que son obradas profundamente en el corazón, comienzan a manifestarse al rendirnos al Espíritu. Ya que primeramente exhibimos dureza e indiferencia a las necesidades de los otros, nunca cuidando por nuestro prójimo, sino mirando por lo nuestro en todo momento, ahora mostramos las características opuestas. Somos llenados de misericordia.

La *BENIGNIDAD* es la segunda prenda de vestir a manifestarse. Esto sigue perfectamente en el orden; pues si las profundidades de nuestro ser están llenas de misericordia, con seguridad habrá la evidencia de benignidad. Benigno para con otros, no para con nosotros mismos. Qué maravilloso cambio obra la salvación, al confiar en el Señor, y rendirnos a nuestra nueva cabeza.

La *HUMILDAD* viene seguidamente en la lista de la vestidura celestial. Cuán hermosa es la humildad. No es nunca vestida por el hombre natural. No puede llevarla aunque a menudo tenga una imitación, la que es fácilmente descubierta, pero la humildad es apropiada al nuevo hombre. Es una parte de su ropaje, y es del todo real y hermoso.

La *MANSEDUMBRE* siguiendo muy de cerca, es un vestido muy similar. La primera es una actitud hacia el hombre; la otra hacia Dios, y ambas de hechura divina.

La *TOLERANCIA* ocupa el quinto lugar de las vestimentas celestiales. Es una obra inmaculada. Únicamente aquellos quienes se la han vestido conocen el precio que cuesta. Debemos tener puesto todo lo que precede, antes de ponemos la tolerancia. Tiene tendencia de resbalarse con el pequeño viento de provocación y debe ser sostenida con seguridad en su lugar por la fe. Es muy apropiada al nuevo hombre. Es una parte de su misma naturaleza; pero como la nueva vida está escondida, la hermosura del ropaje está a veces oscurecida. Si la tolerancia se viste continuamente por un tiempo, la siguiente prenda de vestir del nuevo hombre esta ría en evidencia.

SUFRIENDOOS es un vestido hermoso. Tiene mucho similaridad con *tolerancia* y ayuda para abrirse paso al tejido de seda y viso de oro del séptimo artículo de la vestimenta del nuevo hombre que sigue.

PERDONANDOOS los unos a los otros es verdaderamente hermoso. Es completamente divino. El viejo hombre nunca puede vestirse este vestido, pues su calificación es perdonar, *de la manera que Cristo nos perdonó, así también hacedlo vosotros*. El hombre natural dice que él perdona, empero no puede olvidarse; mas el perdón divino no lleva rencor. El perdón divino se olvida todo el pasado y mira enteramente al

futuro, perdonando aun al que ha procurado su caída.

Luego aparece el sobretodo que cubre a los otros y está constantemente manifestándose si los otros ya han sido puestos. *Y sobre todas estas cosas vestios de AMOR.*

El vestirse de las nuevas vestimentas está en perfecta armonía con su voluntad, y *el amor*, enseña al apóstol, es sobre todas las cosas. Es la misma esencia de la vida del nuevo hombre que es nacido de Dios, y *Dios es amor*. Oh, en que ropaje de gloria estamos vestidos. Aquí hay esplendor verdadero. Es un largo sobretodo, cubriéndonos completamente. Cuando los hombres ven al nuevo hombre, ellos ven el amor de Dios.

¿Quién no desearía mostrar tal vestimenta a un mundo de carácter opuesto? Pudiera ser que si nos vestimos más a menudo nuestro uniforme celestial, vendrían más gentes a preguntarnos donde obtuvimos estos vestidos de gracia. Oh, que nos vistamos de ellos y los llevemos cada día, y no sólo los domingos. Que los llevemos puestos constantemente, pues aun los santos aman la ropa nueva. Estos son ropajes de primavera; o sea nuestra resurrección, vestimentas de la nueva creación. El llevar puesto este ropaje celestial, es decir, realmente teniendo estos hermosos vestidos, como parte de nuestro mismo carácter, es prueba positiva de que estamos siendo renovados hasta el exacto conocimiento y a la imagen misma del creador del nuevo hombre. En otras palabras, estamos creciendo a la semejanza de Dios.

El *amor* es el vínculo de la perfección, o el poder que une la vestimenta y las completa. Es decir, todas las vestimentas de gloria y hermosura, la ropa del nuevo hombre, son vistas como una bajo el vestido de oro de amor. Oh, cuán gloriosa es la vestimenta de Cristo.

ADORNO INTERIOR

Y la paz de Dios gobierne en vuestros corazones, a la que asimismo fuisteis llamados en un solo cuerpo; y sed agradecidos (3.15).

La *PAZ* debe tener control de la ciudadela, sentándose como soberana en nuestros corazones, con gobierno absoluto en las profundidades de nuestro ser para que podamos ser victoriosos en todo tiempo. Entonces no habrá prueba ni disturbios que puedan desalentarnos. La paz quitará todo lo que nos es contrario, si está en el trono. Al rendirnos al Espíritu, él nos llenará con la paz de Dios, no en medida pequeña, sino que toda paz llenará nuestros corazones.

Observa que ésta es *la paz de Dios*. ¡Cuán maravillosa! La misma paz de Dios gobernando en vuestros corazones. La paz que gobierna y reina en Dios reinará en nosotros. El nunca desmaya, nunca se preocupa por eventos y sucesos que son adversos a su trono y propósitos. No, la paz está gobernando. Está sentada suprema en las profundidades de su ser. El está en paz, en perfecta paz consigo mismo y con lo que le rodea. El conoce quien es él, y él está confiado que nada, absolutamente nada, puede estar contra él en manera alguna, no importa como aparezcan las cosas. Ellas más bien obran por él en todo tiempo, y nosotros estamos llamados a esta paz de Dios, no a una parte de la paz, sino a toda paz con todos los hombres, y especialmente a la paz con los santos. Somos llamados a esta paz en un cuerpo, es decir, el cuerpo de Cristo debe gozarse de la paz.

Cada miembro del cuerpo natural está en paz con los otros, en simpatía y en la más

plena armonía; de igual manera debiera ser en lo espiritual. Cada parte debe estar en la más completa paz con la otra parte y con todos los miembros. Somos llamados a la paz, no teniendo querrela con ningún miembro del cuerpo de Cristo. No habrá disturbio con ninguno de ellos cuando la paz está gobernando, y si no podemos concordar plenamente con todos ellos, les dejaremos solos y permitir que la paz de Dios continuamente reine en nuestros corazones.

Y SED AGRADECIDOS, es añadido como si la paz fuese fortalecida y alentada por la gratitud. Esto no sólo significa gratitud hacia Dios, sino también hacia los hombres. Muchos santos se imaginan que ellos nunca deberían agradecer a los otros por la amabilidad mostrada, aunque ellos les han enseñado, alentado, y además bendecido, aun dándoles ayuda material en tiempo de necesidad. Piensan que es robar a Dios agradecer a los hombres. Dicen: –Dios envió esta bendición, no el hombre; yo le agradezco a Dios y eso está bien. Debemos agradecer a Dios, de quien fluye todas las bendiciones; pero también debemos agradecer a nuestro hermano y reconocer su favor, si se nos ha mostrado bondad. Cuando la paz es mantenida, el corazón de un santo se alegra por una pequeña palabra de gratitud dicha con tacto.

Además, algunas gentes mostrarían más amabilidad y así obtendrán una mayor recompensa si les diese una palabra de agradecimiento o una pequeña alabanza. Entonces también hasta a Satán se ha hecho huir y sus acusaciones calladas por una pequeña gratitud mostrada a aquellos quienes han dado de sí mismos para ayudar a otros. La gratitud es una gracia hermosa. No debemos temer para desplegar su hermosura, pues se nos amonesta a ser agradecidos. La gratitud real es una prueba de la paz.

Todos aman a alguien agradecido, pero un creyente murmurador, hallador de faltas, es una abominación a Dios y al hombre. Aquí es donde en verdad la carnalidad se evidencia más rápidamente. Estamos seguros cuando escuchamos quejas de las providencias de Dios y el trato del hombre que tal persona no anda en victoria. Dad gracias en todo es verdaderamente espiritual, pues el hombre natural está lejos de este nivel. Cuán preciosa es en verdad la comunión de un alma agradecida. Su hablar lo muestra. La paz de Dios está en su corazón. Luego el apóstol añade:

La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor con salmos e himnos y cánticos espirituales (3.16).

Que la paz de Dios gobierne... y que la palabra de Cristo more, son las admoniciones del apóstol. Nuestra voluntad debe rendirse y el Espíritu Santo hará que *la paz de Dios gobierne* y que *la palabra de Cristo more*. Nuestra parte es ser receptivos, y esto es muy expresivo de la vida cristiana en su aspecto hacia Dios. Como la tierra en su reconstrucción (Génesis 1) debemos simplemente rendirnos y permitir que Dios haga su obra en nosotros. El cumplirá todo el buen agrado de su voluntad en nosotros a la medida que le permitimos. El Espíritu Santo apresurará la palabra, la escribirá indeleblemente en nuestros corazones, al leerla. Morará en nosotros ricamente. Es decir, abundará en nosotros. Estaremos llenos de la palabra de Cristo. El mismo es la palabra. Estaremos llenos de él. Regulará nuestras palabras, maneras y andar en toda sabiduría.

Por tanto, es muy importante que estemos llenos con la palabra de Dios, nuestros lomos ceñidos de verdad, para que seamos aptos para enseñar y amonestar a otros miembros del cuerpo de Cristo. Cada vida así llenada será un ejemplo para otros, y no viviremos en vano.

Estas son admoniciones de cada día. Son para la muchacha que trabaja en el empleo, para la madre que sirve en el hogar, para el mecánico, el labriego, el carnicero, el panadero, así como para el hermano o la hermana que ministran a los santos en las cosas espirituales. Todos los santos pueden cantar salmos, aun si no pueden llevar una tonada de acuerdo a la regla del hombre de armonía. Dios quiere la armonía en el corazón, el *un sentir* que la palabra de Cristo desarrolla cuando mora ricamente en los santos.

Cánticos espirituales nacen del cielo y hablan del gozo y la armonía que se manifiestan ahí. Los cánticos que los creyentes deben cantar están en contraste con los del mundo; impuros, de palabras carnales, a voz en grito, fantásticas músicas del estilo excéntrico. Canciones siempre formaron parte de la diversión y música de los griegos. Pablo está así enseñando que los santos deben de regocijarse y cantar cánticos en sus cultos. Los creyentes están invitados a un banquete, no a un funeral, es la fuerza de las palabras del apóstol.

El mundano imagina que el creyente tiene un tiempo solitario y triste, al compararse con el suyo; empero es lo opuesto. Admitimos que algunos han hecho el camino inatractivo por sus admoniciones de guardar la ley y observancias carnales y esfuerzos religiosos; pero esa no es la manera de Dios, ni la manera Bíblica. La cristiandad, de acuerdo a las Escrituras, es hermosa, invitadora, reposada, gozosa y satisfaciente. La adoración de Dios es sublime y el canto con gracia en el corazón ocupa una gran parte de aquella adoración. Ah, aquí está el secreto de la felicidad prevaleciente en las reuniones cristianas donde el Espíritu Santo tiene control.

Gracia en los corazones hace feliz a todos los hombres. No hay adoración real de Dios donde las almas son atadas por la ley, o las observancias legales de cualquier clase, porque no hay melodía en los corazones y entonces la melodía será maravillosa. El cielo llamará para escuchar. Los ángeles cesarán de cantar y plegarán sus alas para que puedan escuchar a los santos sobre la tierra cantar cuando la melodía o armonía es entonada con gracia. Aleluya. No habrán caras largas, ni lamentaciones dolorosas ni himnos de endechas, sino palabras gozosas, felices, y música llenado todo el espacio debido al gozo en los corazones de los cantores. Es maravilloso, asombroso, y glorioso cantar al Señor, cuando la armonía del cielo está llenando nuestro pecho.

Hay una diferencia entre las dos palabras musicales usadas aquí. La una, *salmos*, significa en el griego: acordes o arranques de melodía, o canciones acompañadas por instrumentos de cuerdas. Por tanto, los instrumentos musicales no solamente son permisibles, sino que verdaderamente provechosos cuando son usados con la música del corazón.

Himnos: la segunda forma usada significa odas, canciones en general, religiosas u otras; así, está aquí seguida por *canciones espirituales*, para designar aquellas aceptables. La música es maravillosa en sus efectos. Se ha dicho: la música tiene encantos para calmar la bestia salvaje, que es muy cercana a la verdad. A menudo ha sido usada para romper el poder del diablo y limpiar la atmósfera de su presencia. Tenemos un hermoso don en nuestra posesión cuando podemos cantar y así enseñar y amonestarnos unos a otros, así como adorar a Dios, con nuestras voces. Somos mutuamente bendecidos. Dios es glorificado, y todo en el nombre del Señor. Luego sigue el versículo que cierra esta división.

Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios padre por medio de él (3.17).

Note de nuevo sobre qué está puesto el énfasis en esta carta, a saber, el señorío de Cristo. El es cabeza y no hay duda acerca de ella. El es el *Alpha y Omega, el primero y el último* de esta carta, así como de todos los consejos de Dios. Todo gira alrededor de él. El ha sido exaltado como hombre sobre todas las cosas en el universo de Dios. Únicamente al exaltarle y darle nosotros ese lugar de honor que le ha sido acordado, estamos agradando a Dios. Especialmente en esta carta se exhibe y se enseña con énfasis el señorío de Cristo. El

está por encima de todos, sobre todos, y más que todos para su **Padre** y Dios. Está escrito que toda rodilla se doblará ante él, el **Dios-Hombre** que ocupará el centro en el escenario del universo por un millar de años. El propósito de Dios se gira alrededor de él; de aquí, sólo a medida que dependemos y nos agarramos en él, en aquella medida estamos agradando a Dios y haciendo su voluntad hasta lo sumo. Nuestra obra y oraciones, el ministerio en palabras y hechos deben ser en su nombre para ser aceptables al Padre. Somos así un suave olor de Cristo, y todo lo que decimos, o hacemos, es una fragancia de él. Somos holocausto y también una ofrenda de paz a Dios al estar viviendo la vida de Cristo y agradeciendo al Padre continuamente por su Hijo y todo lo que somos y tenemos por medio a él.

LA CUARTA DIVISIÓN

CRISTO, SEÑOR DE TODOS

Capítulos 3.18 - 4.18

Casadas, estad sujetas a vuestros maridos, como conviene en el Señor. Maridos, amad a vuestras mujeres, y no seáis ásperos con ellas.

Estos versículos comienzan la cuarta sección de la carta a los Colosenses. Las relaciones naturales son introducidas y admoniciones son dadas referentes a ellas para enseñarnos cosas espirituales. *¿Tiene Dios cuidado de los bueyes?*, preguntó una vez Pablo. El estaba enseñando a los Corintios que las Escrituras fueron escritas para el pueblo del Señor. El bienestar de ellos era la primera cosa tenida en consideración; después lo de los bueyes. De igual manera en la porción de arriba de Colosenses, las relaciones divinas son el gran tema aquí. Es por esta causa que las relaciones naturales han llegado a existir y son mencionadas y concedidas lugar en las Escrituras. Se nos inicia aquí en el más profundo e íntimo secreto relacionado a Dios y a sus hijos, Cristo y su esposa, etc. De hecho, toda la familia mencionada, aun los siervos, tienen su parte en suplir la instrucción espiritual, así como enseñándonos la correcta actitud que debemos asumir en las relaciones de vida en esta escena terrenal.

La esposa se menciona primeramente, porque como representativa de la novia de Cristo, ella ocupa un lugar prominente. Su sujeción a su marido *como conviene el Señor*, enfáticamente manifiesta el carácter sumiso y rendido de tal compañía escogida que verdaderamente se gozará en aquel lugar exaltado con Cristo. Está implicado que el hombre en este caso aquí es creyente, pues únicamente tal puede representar al Señor, de otra manera, ¿cómo podría la esposa rendirle debido respeto y obediencia? La unión del hombre y la mujer debe estar en la perfecta voluntad de Dios para ser un cuadro típico.

Maridos, amad a vuestras mujeres, y no seáis ásperos con ellas (3.19).

Observe que de las esposas no se dice para amar a sus maridos. Ellas generalmente hacen así sin ninguna admonición sobre el tema, siendo las mujeres más afectuosas, tiernas y demostrativas en su naturaleza que los hombres. Pero esto no es el significado real de la omisión de esta admonición en este caso. Es porque el hombre es tipo de Cristo. Para realmente representarle, el marido debe ser más manifiesto en su amor por la esposa que ella por él. Es verdaderamente maravilloso ver estas instrucciones en un sentido espiritual. Ellas realmente glorifican la relación terrena.

Algunos se imaginan que un hombre debe ser frío e indiferente en su actitud de amor hacia su esposa para constituir en vencedor real, pero tal enseñanza no está fundada en las Escrituras, sino más bien tiene de Satán (1 Timoteo 4.3). La relación matrimonial fue instituida por el Señor. Dios creó a una mujer, Eva, para ser una ayuda idónea a Adán y él expresó su amor y lealtad a su esposa en estas maravillosas palabras típicas: *Y dijo Adán: Esto es ahora hueso de mis huesos, y carne de mi carne: esta será llamada varona, porque del varón fue tomada. Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne (Génesis 2.23-24).*

En el Nuevo Testamento, leemos de Jesús sancionando la relación matrimonial por asistir a una fiesta de boda y realizar su primer milagro (Juan 2). De aquí decimos el

matrimonio es una institución divina, y debe ser así sostenida por el hombre y la mujer, o ellos no están verdaderamente representando el gran pensamiento de Dios de su unión. Cuán poco del sentido espiritual de estas cosas es conocido. El pecado ha entrado en el mundo, y esta sagrada, santa institución es rebajada y hecha carnal.

El hombre está instruido a amar a su esposa, porque Cristo ama a su esposa profunda, tierna y continuamente. Nada nunca torna desapacible su ardor, ni altera el carácter de su devoción. Es como una llama de fuego. Le hizo descender de los palacios de marfil en las profundidades de la humillación: de aquí que su amor es vehemente, anheloso, ardiente y divino. No hay amor como el amor del Señor Jesucristo por su esposa. Es el más maravilloso amor que ha sido alguna vez manifestado en el mundo porque es amor sin egoísmo. Así, el marido es amonestado a amar a su esposa para que pueda apropiadamente representar al gran amante, Jesús el hombre. El no debe ser desapacible con ella, aunque ella pueda darle causa a veces. Puede ser que ella no sea tan sumisa como debiera, o considerada, o tierna como es debido. Pudiera ser aun fría y poca apreciativa de su devoción a veces; pero él no debe ser desalentado. Si él va a representar a Cristo, debe amar a su esposa sin que se halle en ella ninguna causa para merecer tan ilimitada afección. El no debe ser desapacible debido a su frialdad y aparente cambio de sentimiento a veces. El amor de Cristo nunca varia. Es siempre cálido, cualquiera sea el estado de su querida. Aun si ella no le corresponde; no obstante él la ama sin cambiarse. **El no es áspero con ella** es otra traducción de la palabra desapacible.

Hijos, obedeced a vuestros Padres en todo, porque esto agrada al Señor (3.20).

Tenemos cuatro clases mencionadas aquí, además de casadas y maridos. Estos también tienen significado típico. Se refieren a Dios como padre y amo, y su pueblo como hijos y siervos. Las instrucciones son fáciles de entender, y son muy necesarias hoy día, especialmente la porción citada. Los hijos son despreocupados en su enseñanza.

A menudo escuchamos a los madres decir de sus mismas criaturas: –No sé que hacer con la criatura; él (o ella, según es el caso) no da ninguna importancia a mis palabras. A menudo al averiguar aprendemos que la criatura no es aún ni de diez años de edad. Como uno ha dicho: si los padres no pueden hacer a sus hijos obedecerles, el Estado más tarde se hará cargo y les enseñará la obediencia. Un hijo a quién es permitido rebelarse contra la autoridad de su padre y madre; más tarde hará lo mismo con la autoridad del Estado.

Esto es el por qué existen las cortes juveniles, escuelas de reformas, cárceles y penitenciarias. Si un muchacho, o muchacha llega al lugar de desobediencia con el Estado, como lo es con sus padres, el Estado le pondrá remedio. Escuchamos recientemente de un exjuez, quien dijo: –cerca del noventa y ocho por ciento de los millares en las penitenciarias de la nación (los estados unidos) fueron niños que no aprendieron a obedecer a sus padres. Es triste, pero es cierto. El Estado toma estos niños de las manos de los padres y les hace obedecer. Este no arguye con ellos, ni los trata con gentileza para hacer el trabajo.

Como decimos, esto tiene también su sentido típico. Dios es el Padre de todos los que creen. Nosotros como sus hijos, somos amonestados para obedecerle, y como en el caso en lo natural, algunos hijos son desobedientes. Insisten en andar por sus propios caminos; de aquí, nuestro Padre necesita a menudo castigarlos para el propio bienestar de ellos. Como no es bueno para una criatura hacer lo que quiera en las cosas naturales, de igual modo en lo espiritual. Si nos rendimos y caminamos en su voluntad, las pruebas que vienen sobre nosotros serán del carácter de disciplina, pero el árbol de fruto será más fructífero. Como

Dios es misericordioso y tierno en su trato con sus hijos, así los padres en la carne son amonestados para ser como él.

Padres, no exasperéis a vuestros hijos, para que no se desalienten (3.21).

Todas estas admoniciones son primariamente en vista de su carácter representativo como hemos dicho. El Señor nos hace vivir en estas condiciones naturales en su voluntad y trata con los problemas de cada día como él lo hace. Los padres deben ser como Dios en el trato del hijo. No deben provocar a sus hijos, por severidad muy grande. El modelo de las acciones del Padre celestial deben seguirse. Los hijos no deben ser desalentados con exceso de reconvención o castigo. Hay el extremo en ambos lados. Que sigamos el curso medio, y confiemos en nuestro Dios y Padre para enseñarnos a guiar a nuestros hijos como él nos guía.

Siervos, obedeced en todo a vuestros amos terrenales, no sirviendo al ojo, como los que quieren agradar a los hombres, sino con corazón sincero, temiendo a Dios (3.22)

Esta admonición, así como la precedente, está en vista de la aplicación espiritual. Jesús es nuestro Amo. Los santos son sus siervos. De aquí, para manifestar el sentido típico y más importante, los siervos deben obedecer a sus amos terrenos y procurar mostrar la maravillosa vida de Cristo al hacerla así. El tomó sobre sí mismo la forma de un siervo. El fue hecho en la semejanza del hombre para que pudiese servir a Dios y a la humanidad. El así ha glorificado aquella humilde esfera. Además, él permanecerá como siervo para siempre. Ha tenido sus orejas perforadas a la puerta de la casa de su amo (Dios) y rehusado salir libre (Éxodo 21.6).

Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres; sabiendo que del Señor recibiréis la recompensa de la herencia, porque a Cristo servís. Mas él que hace justicia, recibirá la injusticia que hiciere, porque no hay acepción de personas (3.23-25).

Aquí tenemos la conclusión de todo el asunto. Toda nuestra vida debe ser una vida de servicio a Dios. Todo lo que hacéis viene bajo la observación del Señor y debe ser hecho en su presencia, y de corazón, no de mala voluntad, sino como a él. Nada de nuestra vida diaria debe ser separada de su casa y su gloria. Todos nuestros hechos, la cosa más insignificante y aparentemente natural, está así levantada fuera del lugar común y glorificada como siendo hecha a él. Nuestros tratos de negocios, nuestros deberes del hogar, pueden en esta manera llegar a ser servicio espiritual, hechos a Dios y no a los hombres. Recibiremos una recompensa de toda obra semejante, en la cual servimos al Señor Cristo. El que hace de otro modo se sirve a sí mismo y a sus propios intereses, así haciéndolo mal. El también recibirá la debida recompensa de su servicio.

Recordemos que estas admoniciones son para los creyentes. Así inferimos que algunos no viven en la presencia de Dios; no caminan en el Espíritu; de aquí que no sirven al Señor. Como siembran, así segarán. No importa quienes sean, o cuán grandes sean en la vista del mundo, o que lugar grande ocupen religiosamente, o de otra manera; no hay acepción de personas para con Dios. El dará a cada persona de acuerdo a su obra.

Amos, haced lo que es justo y recto con vuestros siervos, sabiendo que también vosotros tenéis un amo en los cielos (4.11).

Lo de arriba es aun una parte del tema (admoniciones a la familia de Dios) que hemos

estado estudiando. Aquí se nos enseña que los amos tienen también una parte en estas varias exhortaciones. Deben dar un justo salario por un justo servicio. No deben defraudar a sus siervos de lo que realmente ganan, sino deben recompensarlos como sus labores merecen. Así están mostrando la justicia así como la fidelidad de Dios, y la vida terrena de ellos y todo lo que a ella pertenece está ligado a él y a su reino celestial. Nuestra vida llega a ser sobrenatural, aunque estamos viviendo en el mundo.

MAS EXHORTACIONES

Perseverad en la oración, velando en ella con acción de gracias (4.2).

Los hombres han escrito grandes tratados sobre la oración, su método, poder, y lugar; pero las Escrituras nos habla a todos que necesitamos conocer este gran ministerio. Después de todo, la única manera de aprender el valor de la oración es orando, y la mejor manera de aprender a orar es habituarse a ella. La teoría de la oración es toda buena; pero la verdadera que se dirige a Dios en oración ardiente, efectiva, es mucho mejor. Algunas no son muy buenas? con el método regla, o fórmula; mas cuando trata de un asunto de ponerse a la obra, y obtener resultados, son muy aptos. De igual manera con? la oración. Mientras oramos y continuamos en oración, en verdad aprenderemos a orar. Se nos urge a velar en ella en acción de gracias. Es decir, velar por la respuesta, agradeciendo a Dios que la respuesta está en camino aun cuando no parece haber la menor evidencia de ella. Respuestas demoradas a nuestra oración dan carácter a nuestras oraciones. Los músculos de la fe se corroboran al ejercitarnos a nosotros mismos en la oración. La oración que no puede soportar una aparente denegación no es de mucho valor. *El reino de los cielos sufre violencia y los violentos la arrebatan.* Mantengamos nuestra petición, buscando y llamando en las puertas del cielo. El Señor eventualmente abrirá y nos dará lo que pedimos, especialmente si es en su voluntad, como la petición indicada aquí.

Orando también al mismo tiempo por nosotros, para que el Señor nos abra puerta para la palabra, a fin de dar a conocer el misterio de Cristo, por el cual también estoy preso, para que lo manifieste como debo hablar (4.3-4).

EL DETALLE ESENCIAL

Podemos aprender por qué cosa pedir en la oración al leer y meditar en las peticiones de Pablo. Observe que él nunca oró alguna vez, ni pidió a los santos para que orasen, para que él pudiera ser fiel, ni aguantar hasta el fin, ni ser humilde... ni cualquiera de las triviales peticiones que uno escucha tan a menudo hoy día. Oh, no, sus peticiones eran peticiones grandes. Venían de un gran corazón que tenía una amplia visión de las necesidades mismo. El sabía que la gente necesitaba la palabra de Dios, el mensaje de gracia que él había recibido, más que ninguna otra cosa. Así él oró para que pudiese obtener una entrada en la mejor manera. Su corazón anhelaba por la multitud y su necesidad de la verdad. Se olvidó de sí mismo y sus necesidades, orando por los otros. Dios contestó sus peticiones y está aún contestándolas. Tales peticiones eran inspiradas por el Espíritu y son como el océano sin límites.

Pablo oró que la palabra de gracia fluyese libremente, es decir, que *corra y sea*

glorificada (2 Tesalonicenses 3.1). Muchas veces, él pidió oración para que el misterio de Cristo pudiera ser conocido en una manera digna de tal tema. Conocemos algo de estos gemidos de aquella gran alma para que su evangelio de gozo pudiese hallar puertas abiertas; pues hemos tenido en alguna medida estos anhelos.

El misterio del evangelio significa que la pared intermedia de separación entre judío y gentil ha sido derribada por la cruz, y que todos los hombres pueden ahora salvarse sobre la simple base de fe. Satanás procura obstaculizar la palabra cuando va dirigida con este fin. El permitirá hablar de cualquier otro tema, excepto el glorioso evangelio de gracia. El procura de por fuerza tapar la boca de los siervos de Dios por medio del temor, desaliento, y pruebas, así Pablo pidió la cooperación de los santos en la oración. El estaba en cadenas por el evangelio en ese mismo tiempo. El estaba siendo estorbado en la predicación del misterio de Cristo por estar encerrado en la cárcel de Roma. Su alma celosa estaba conmovida viendo la legalidad y el esfuerzo propio de los hombres por todas partes. El estaba batiendo las alas de su prisión contra la barra, clamando para ser libertado.

Mas Dios no contestó inmediatamente. El tenía otro propósito mayor con él, que ponerle en libertad en ese tiempo y le mantenía en la cárcel para que él pudiese responderle en otra manera ,más grande. Le reveló más verdades y él escribió estas cartas de sumo valor a los Efesios, Filipenses y Colosenses. Contienen tesoros ilimitados, e inmensurables de tan gran significado y las escribió mientras estaba en cadenas en Roma. Así él mismo contestó el dolor de parto de su alma, pues la exposición del misterio de Cristo, el evangelio de gracia al mundo, ha llegado a ser posible por los escritos del apóstol Pablo.

Estas cartas están aún irradiando en triunfo. Estaba en cadenas como él escribió más tarde a Timoteo, pero la palabra no estaba presa. El pudiera haber predicado la verdad a millares y millares si hubiese estado en libertad y podido ir de lugar a lugar con su evangelio. En vez de eso sus escritos que salieron de su corazón, estando él encerrado de una celda de prisión, han alcanzado a millones y millones y están aún hablando a las almas. El poderoso fluir de aquel corazón está aún alcanzando a otros corazones, y las vidas están siendo transformadas por su fuerza, aunque el corazón del apóstol ha sido ya acallado por siglos.

Andad sabiamente para con los de afuera, redimiendo el tiempo (4.5).

Tenemos siete andares mencionados en la carta a los Efesios mientras aquí tenemos solamente un *andar en sabiduría*. Incluye toda nuestra vida. Si hemos sido corregidos por estas cartas, lo manifestaremos por nuestra sabiduría, no desperdiciando nuestro tiempo, ni dinero, ni vida en vano esfuerzo para hacer una demostración en este mundo, ni seremos ociosos. Redimiaremos el tiempo, así como se lee en otra traducción comparemos la oportunidad, es decir, se nos instruye a tomar ventaja de toda cosa que llegue a estar a nuestro alcance, cada circunstancia, cada providencia, para enriquecemos espiritualmente. Así en nuestra vida diaria encontraremos continuas oportunidades de promover el interés celestial. Hay oportunidades que se nos ofrecen, de hecho, están a nuestra misma puerta, de las cuales obtendremos rápidos retornos, dividendos eternos, pero sólo un hombre sabio puede reconocer el valor de ellas. Los insensatos no las verán.

Sea vuestra palabra siempre con gracia, sazónada con sal, para que sepáis cómo debéis responder a cada uno (4.6).

Nuestras palabras indican el estado de nuestro corazón. Jesús dijo: *–De la abundancia del corazón habla la boca*. Nuestro andar nos muestra: así, leemos mucho de la lengua en

las Escrituras. Ella es el índice de nuestra salud física (el médico siempre insiste en que saquemos nuestra lengua para el examen), aun en lo espiritual. Cuando nuestro corazón, nuestro estado interior, está lleno de gracia, nuestras palabras asimismo serán llenas de gracia. *Sazonado con sal* expresa la incorruptibilidad de la palabra de verdad. El sabor de la fresca sabiduría espiritual excluye toda palabra corrupta y la insípida conversación. Todas nuestras palabras serán de provecho y tendrán efecto en los creyentes. Siempre se nota la presencia o ausencia de la sal. Es un maravilloso sazonador, así como un antiséptico. Implica duración, fidelidad, y pureza, que es muy interesante cuando es entendido espiritualmente. Había un lago de sal cerca de Colosas, así, la imagen era muy impresionante.

Todo lo que a mí se refiere, os lo hará saber Tíquico, amado hermano y fiel ministro y consiervo en el Señor, el cual he enviado a vosotros para esto mismo, para que conozca lo que a vosotros se refiere, y conforte vuestros corazones, con Onésimo, amado y fiel que es uno de vosotros. Todo lo que acá pasa, os lo harán saber (4.7-9).

La cita de arriba es mayor prueba que esta epístola da importancia al estado de los creyentes más bien que a su posición. Esta es perfecta, nada puede ser añadida ni quitada de ella, pero el estado varía, y necesita atención y ayuda, por eso, la instrucción del apóstol. El escuchó acerca de su estado, por medio de Epafras, y del error en doctrina y por eso, él envió esta carta para corregir la doctrina y el estado. También estos hermanos iba a informar a los Colosenses el estado espiritual, físico y material de Pablo. El era feliz y bendecido aunque en la prisión, y deseaba escuchar más acerca de ellos.

Tíquico significa **afortunado**. El estaba asociado con Pablo como un hermano amado, un *fiel ministro* y un compañero en el servicio del Señor y era en verdad, **afortunado**. El apóstol no pudo designar así a cada hermano, aunque esté en el Señor. Muchos de los hermanos no tienen conciencia ante Dios. Ellos robarían la grey de algún hermano si fuera posible, y también el dinero, aunque esto en verdad no les pertenece, sino al ministro de quien es la grey, pero ellos no tienen escrúpulos. Tíquico no era de este carácter. El era un *fiel ministro*, fiel a su padre espiritual y fiel a los santos. Era un compañero en el servicio del Señor, dos personas moviéndose lado a lado, ambas interesadas en el mismo propósito en la vida.

Onésimo, **el provechoso**, el otro hermano, no era un ministro en el mismo sentido de Tíquico, aunque ministraba a Pablo fielmente. Era un esclavo fugitivo, quien se había salvado mientras estaba en la prisión con el apóstol y luego llegó a tener voluntad para regresar a su amo. Pablo intercedió a Filemón por él, y sin duda fue puesto en libertad de la esclavitud legalizada, pero llegó a ser un esclavo de amor a Jehová y a su pueblo.

Aristarco, mi compañero de prisiones, os saluda, y Marcos, el sobrino de Bernabé, acerca del cual habéis recibido mandamientos: si fuere a vosotros, recibidle, y Jesús, llamado justo, que son los únicos de la circuncisión que me ayudan en el reino de Dios, y han sido para mí un consuelo (4.10-11).

Estos tres, Aristarco, Marcos y Justo fueron hebreos convertidos con Pablo quienes eran leales a él, y a la gracia de Dios. El los cita como siendo un consuelo para él. La palabra inspirada es tan interesante e instructiva. Hay siempre muchas cosas escondidas en los eventos aparentemente ordinarios, como aquí por ejemplo. La mención del apóstol de estos tres hombres, su linaje y lealtad, nos enseña que los siguientes nombres citados fueron gentiles; porque ellos también eran fieles hermanos aunque no santos judíos.

Os saluda Epafras, el cual es uno de vosotros, siervo de Cristo, siempre rogando encarecidamente por vosotros en sus oraciones, para que estéis firmes, perfectos y completos en todo lo que Dios quiere. Porque de él doy testimonio de que tiene gran solicitud por vosotros, y por los que están en Laodicea, y los que están en Hierápolis (4.12-13).

Epafras significa **cubierto de espuma**. Sin duda esto habla del sudor de su labor a favor de los santos. El era de Colosas, probablemente el pastor y maestro, así como el fundador de la asamblea. El estaba intensamente interesado en el bienestar de ellos, trabajando en espíritu por ellos para que pudiesen alcanzar el nivel *perfectos y completos en todo lo que Dios quiere*.

Sin embargo, hay santos tan insensatos como para imaginar que tal victoria no es posible. ¿Por qué entonces tal lenguaje? El espíritu no trata en afirmaciones vanas e insensatas. El no pone delante de nosotros una realización que no sea posible alcanzar. El no nos muestra un hermoso prospecto y al dirigirnos para alcanzarlo, lo quita de delante nuestro y nos deja desalentados y defraudados. Verdaderamente no hace así. Epafras oró para que estos Colosenses fueran realmente corregidos y creciesen en Cristo en todas las cosas, así alcanzando en su estado a la perfección de su posición.

Hay más instrucción aquí en el hecho de que estas otras asambleas son mencionadas en conexión con Epafras y sus labores y celos. El probablemente las fundó. El celoso siervo de Jehová es un carácter representativo y figura a tales santos del fin quienes son de igual carácter. Ellos laboran y oran por todo el pueblo de Jehová, representado por estos tres cultos en estas tres ciudades. Estaban muy cercanas unas a otras. Los santos Colosenses, los corregidos, corresponden a los vencedores totales.

La iglesia de Laodicea, **el pueblo justo**, representa a los creyentes tibios del fin, el pueblo de afección mundana quienes, aunque salvados, buscan sus propias cosas y caminan en la carne.

La iglesia en Hierápolis figura una tercer a fila en el cuerpo de Cristo. Los 144,000 pudiera ser, quienes son un poderoso pueblo en el tiempo del fin. El nombre significa **ciudad sagrada**. Se dice que había algunos manantiales calientes en Hierápolis, y manantiales fríos en Laodicea, que parecen en verdad una coincidencia.

Lucas, **luz**, y también Demas, **popular**, están relacionadas con Epafras como siendo gentiles. Lucas era un médico antes de salvarse, y él continuó su profesión después que estaba en la senda espiritual. El, como luz, dio la diagnosis de las almas enfermas de pecado y luego mostró el remedio para el alma y el cuerpo, que es, Cristo Jesús. Lucas es el único gentil con la excepción de Job, que tuvo una parte en los sagrados escritos. De seguro que esto le recomienda. Nos muestra en un preciso relato cuán apropiado él fue en lo natural para examinar cuidadosamente en cada parte de las circunstancias y eventos de la vida de Cristo. El ha escrito una admirable biografía del hombre, Jesús el Salvador, para todos los hombres.

No se dio tan buen testimonio de Demas más tarde. El llegó a ser muy popular, como su nombre significa y salió del sendero angosto del rechazamiento con Pablo (2 Timoteo 5.10). El *amó este siglo presente*. Hay muchos hermanos de este carácter hoy día. Por una pequeña fama pasajera, una recompensa presente, ellos dejan el sendero de reproche y

rendición que guía a la más elevada, exaltación más tarde. Pobre Demas: cuán arrepentido se sentirá algún día, cuando es demasiado tarde. Estamos tristes por las muchas personas populares quienes sabemos están perdiendo lo mejor que Dios ofrece.

Saludad a los hermanos que están en Laodicea, y a Ninfas, y a la iglesia que está en su casa (4.15).

Pablo envía saludos a los hermanos que están en Laodicea,. Cuán refrescante. No había sectas en aquellos días. Todos los creyentes eran hermanos y debemos agarrarnos de esta simplicidad. Es el plan divino. Cuán a menudo leemos de la iglesia que estaba en la casa de alguien. Esto es confortante. No podían haber tenido grandes multitudes en estas diferentes asambleas, pues no había lugar en una casa. No habían grandes, largos edificios en aquellos primeros días para lugares de cultos, ni se nos da direcciones para la edificación de tales hoy día. No fue nunca el plan divino para edificar grandes sinagogas, acerca de la mayoría de las cuales puede decirse que son *sinagogas de Satanás*.

Cuando esta carta haya sido leída entre vosotros, haced que también se lea en la iglesia de los laodicenses, y que la de Laodicea la leáis también vosotros (4.16).

La carta a que se refiere arriba no fue preservada como fue el caso con una escrita a la iglesia de Corinto (1 Corintios 5.9). Estas cartas probablemente fueron designadas por el Espíritu para uso real y temporal. De otra manera hubieran tenido su parte en los Santos Escritos.

Decid a Arquipo: mira que cumplas el ministerio que has recibido en el Señor (4.17).

Arquipo, **gobernador de caballos**, era el pastor en la ausencia de Epafras. El fue amonestado para ser fiel a su cargo. No es una distinción pequeña, pastorear a una asamblea del pueblo del Señor. Sabiduría celestial así como amor divino **son características necesarias**. Las palabras *mira que cumplas* son una sabia amonestación para nuestros días, así como los días de Pablo. El guardador de los caballos, o corredores, necesita estar corriendo por el premio como el apóstol asevera en otra epístola, no sea que *habiendo predicado a otros, él pierda el premio* (1 Corintios 9.27).

La salutación de mi propia mano de Pablo. Acordaos de mis prisiones. La gracia sea con vosotros. Amén (4.18).